35-99

JOSE MUÑOZ ROMAN
y FRANCISCO LOZANO

Ladronas de Amor

ZARZUELA FUTURISTA EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, VARIOS SUBCUADROS Y APOTEOSIS

MUSICA DEL MAESTRO
FRANCISCO ALONSO

PRIMERA EDICION

MADRID
Gráficas VELASCO HERMANOS
Bravo Murillo, núm. 30
1942

CEDOA SGAE

LADRONAS DE AMOR

CEDOA SGAE

ES PROPIDEAD
RESERVADOS LOS DERECHOS

LADRONAS DE AMOR

ZARZUELA FUTURISTA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN UN PRÓLOGO, SEIS CUADROS, VARIOS SUBCUADROS Y APOTEOSIS

ORIGINAL DE

JOSE MUÑOZ ROMAN

Y

FRANCISCO LOZANO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

ESTRENADA EN EL **TEATRO MARTIN**, DE MADRID, LA NOCHE DEL 22 DE MARZO DE 1941

PRIMERA EDICIÓN

MADRID
Gráficas VELASCO HERMANOS
Bravo Murillo, núm. 30
1942

CEDOA SGAE

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
Cleo	Maruja Tomás.
Marciala	Isabelita Nájera
Venusiana	Elsie Bayron.
Presidenta	Isabel Lorente.
Consejera 1.ª	Elsie Bayron.
Mariscala	Carmen de León.
Engracia	Carmen Olmos.
Gaonita	Elsie Bayron.
Minuta V	Carmen de León.
Doctora	Carmen Tudela.
Invitada 1.ª	Isabel Lorente.
Jefa de orden público	Carmen Tudela.
Consejera 2.ª	Charito Alvarez.
Violante	Carmen de León.
Atocha	Celia Ortega.
Subdirectora del tráfico	Charito Alvarez.
Directora de información	Celia Ortega.
Jesusa	Charito Alvarez.
Locutora	Carmen Tudela.
Inspectora 1.ª	Margarita Arranz.
Inspectora 2.ª	Trini Soler.
La Madrina	Lola Montes.
Ayudanta 1.ª	Asunción Cabañas.
Ayudanta 2.ª	Laura Gómez.
Atilano	José Alvarez Lepe.
Melasio	Pepe Bárcenas.
Antolino	Luis Heredia.
Butarradona	Rafael Cervera.
Recitador	Antonio Burgos.

CEDOA SGAE

PERSONAJES	INTÉRPRETES
NEMESIO	Julio Nadal.
CIENFUEGOS	Antonio Burgos.
BRÍGIDO	Julio Nadal.
SEBASTIÁN	Rafael Gallegos.
GUARDIA 1.°	Juan Eguíluz.
MARIDO 1.°	Rafael Gallegos.
MARIDO 2.°	José Luis Ozores.
GUARDIA 2.°	José Luis Ozores
EL PADRINO	Lorente.

Novios.—Invitados de ambos sexos.—Parroquianas.—Dependientes.—Alabarderas.—Escolta de Cleo.—Alumnas.—Venusianas.—Inspectoras del tráfico.—Moros del Rif, etc., etc.

La acción del primer acto, en la Tierra; la del segundo, en el planeta Venus.

Todas las indicaciones, lado del actor.—Coreografía, Monra.—Decorados, de Asensi y Morales, García y Ros y Casares, López y Asensi (hijo).—Vestuario, de Humberto Cornejo sobre figurines de Cecys.—Apuntadores, Lucio del Mazo y Nicolás Salas.

ACTO PRIMERO

PROLOGO

Interior de un café en un barrio popular de Madrid. Al fondo, ventanales que dan a la calle. En el lateral izquierda, en primer término, puerta que conduce al interior; en segundo, mostrador, anaquelería y pequeña puerta que conduce a la cocina. El lateral derecho, libre, dando la sensación de que el café continúa por ese lado. Columnas típicas, aparatos de alumbrado por gas, espejos, sillas, divanes, mesas, etc., etc. La acción, por la mañana, en marzo, año mil ochocientos noventa y tantos.

MÚSICA

(Al levantarse el telón aparecen en escena el PADRINO, *la* MADRINA, GUARDIA 1.° *y* 2.° *y* NEMESIO, *camarero del café. La* NOVIA *y el* NOVIO *y toda la* COMITIVA. *Los guardias* 1.° *y* 2.° *toman café junto al mostrador. Mucho bullicio y alegría.)*

RECITADO

VOCES. ¡Vivan los novios! ¡Vivan!
PADRINO. Ahora too el mundo al riper, y a los Viveros.
VOCES. ¡¡Viva el padrino!!

CANTADO

INVITADAS. Al bajar por la Cuesta
de San Vicente,
TODOS. ¡¡Vicente!!
INVITADAS. en el riper camino
de los Viveros

CEDOA SGAE

TODOS. ¡¡Salero!!
INVITADAS. ... de seguro la envidia
de mucha gente
al verle de mi bracero
va a ser usté.
TODOS. ¡¡Oooolé!!
INVITADAS. Esta tarde a los toros,
chulapa mía,
TODOS. ¡¡Su tía!!
INVITADAS. ... a aplaudir al Reverte
te llevaré,
y aunque a algún envidioso
pué que le duela,
juntitos en la manuela
contigo me luciré.
INVITADAS. Yo con mi mantón
qué orgullosa iré.
INVIT. 1.ª Pañolón chulapón de Manila,
que acaricia mi carne morena
y a los hombres de amor encandila
cuando en la verbena
terciarlo me ven.
TODOS. Pañolón chulapón de Manila,
que en las bodas se estila también,
en tus flecos prendidos van mis pesares
por culpa de los achares
que siento por tu desdén.

Tiene (mi) mantón
(su)
gracia de Madrí,
garbo rechulón,
¡diga usté que sí!

HABLADO

PADRINO. Bueno, arreando, que el organillo y la paella están impacientes.
TODOS. ¡Vamos allá!

(*Bis en la* ORQUESTA.)

MÚSICA

Pañolón chulapón de Manila,
etc., etc.

VOCES. ¡Viva el padrino!... ¡Viva el rumbo!

(*Hacen mutis alegremente. Se les ve pasar por detrás de los ventanales. Los padrinos y los novios suben a un "riper", que echa a andar. Termina la* ORQUESTA.)

HABLADO

GUARD. 1.º ¡Cómu se divierte la juventú!
NEMESIO. (*Malhumorado.*) Sí; mucho viva el rumbo, ¡maldita sea!, y m'han dejao cuarenta céntimos de propina. ¡Le digo a usté, guardia!
GUARD. 2.º ¡Lu mismu digu!

(*Aparece en la calle* ANTOLINO. *Es un gomoso de veinte años. Viste gabán cortito color café con leche y pantalón estrecho con arreglo a la moda de la época.*)

ANTOLINO. (*En el ventanal.*) ¡Nemesio!... ¡Chist! ¿S'ha levantao mi padre?
NEMESIO. Pasa. Es el chico del amo que, como toas las noches, vuelve al día siguiente...
GUARD. 2.º ¡Me molestan los borrachus!
ANTOLINO. (*Entrando.*) ¡Chico, qué juergazo anoche en Capellanes...! Dos espejos rotos, tres macetas y el aparato del gas con camisa y too... Si ves a la Leonor a oscuras, y con la camisa en la mano, te tronchas.
NEMESIO. Lo que tiés que hacer es meterte en la cama antes de que tu padre se dé cuenta, que ya sabes cómo las gasta. En cuanto se toma un disgusto le da el dolor de estómago y lo atropella too...
ANTOLINO. Entraré con cautela. (*Se quita las botas.*) Pero oye, ¿es que te ha dicho algo?...
NEMESIO. Ayer se estuvo quejando de que no pué hacer carrera contigo. Que en vista de que resultaste negao pa los estudios te metió de dependiente en la tienda de calzao del Mallorquín, y que sabe que hace más de dos meses que no pones un pie en la zapatería.

CEDOA SGAE

ANTOLINO. ¿Se ha enterao?

NEMESIO. Y me ha dicho más. Que si algún día vas por error, te enguirlotas con la primera parroquiana guapa que entra y te lías a regalarle calzao, que ha habido semanas que le han costao veinticinco duros tus esplendideces.

ANTOLINO. ¿Pues qué quería, que las calzase de balde?...

SEBAST. ¡Nemesio!

ANTOLINO. (*Aterrado.*) ¡Arrea!... ¡Mi padre!

NEMESIO. ¡Escóndete en el mostrador!

(ANTOLINO *se oculta debajo del mostrador. Por la izquierda, primer término, sale el señor* SEBASTIÁN *de un humor de mil diablos.*)

SEBAST. ¡A ver...! ¡En seguida!... ¡El bicarbonato!

ANTOLINO. (*Asustado.*) ¡Pues viene bueno!

GUARD. 1.º ¿Qué le ocurre, don Sebastián?

SEBAST. (*Tomando el bicarbonato que Nemesio le sirve.*) ¡Ese hijito que Dios m'ha dao, que va a quitarme la vida...! Acabo de enterarme de que desde hace tres años sostiene relaciones ilícitas con una cómica del teatro Felipe.

GUARD. 1.º Peru esu será una chiquillada, hombre.

SEBAST. ¡Y tan chiquillada!... ¡Como que tien un niño de seis meses!

NEMESIO. ¿Es posible?

SEBAST. ¿Tú crees que yo púo tolerar esto? (*Cada vez más indignado.*) ¿Ustés creen que un muchacho de "diecinueve años pué tener un hijo?

GUARD. 1.º Hombre, esu, según a lu que se dedique en los ratus de ocio. ¿Verdá, Domínguez?

GUARD. 2.º Lu mismu digu.

SEBAST. ¡Maldita sea!... ¡Trae el bicarbonato! (*Se guarda la lata en el bolsillo.*)

NEMESIO. (*Asustado.*) ¿Dónde va usted?

SEBAST. A Ternera, 17, que es ande vive la interfecta. ¡M'han dao todos los detalles! Trabaja en esa revista tan escandalosa en que salen las calles de Madrid.

GUARD. 1.º Ah, sí; esa del rata primeru, en la que nos mofan y nos befan a lus del orden.

SEBAST. Ella hace de callejón del Gato. Bueno, voy p'allá, y como sea verdá que a mí se m'ha hecho abuelo sin mi consentimiento, a la del Gato la doy cordilla, a mi chico lo meto en un correccional y al rorro lo sorteo en la primera verbena del distrito. ¡Jurao!

(*Mutis iracundo.*)

GUARD. 1.º Vamos con él, no vaya a armar un estrupiciu.

GUARD. 2.º ¡Me molestan los escándalus!... (*Vanse por la derecha.*)

ANTOLINO. (*Asomándose despavorido.*) ¡Ayúdame a salir, que me he quedao sin fuerzas!

NEMESIO. ¿Has oído?... ¡Va a Ternera, 17!

ANTOLINO. ¡No hay quien me quite cinco a seis chuletas, por lo menos!

NEMESIO. ¿Pero es verdá que tiés un niño?

ANTOLINO. ¡Y tan verdá!

NEMESIO. Pero hombre, ¿y cómo has podido tú hacer eso?

ANTOLINO. Como se suelen hacer esas cosas. A medias. Lo que más siento es el disgusto que se va a llevar la Engracia.

NEMESIO. ¿Quién, la interfecta?

ANTOLINO. Te advierto que es una chica buenísima. Es hija del pregonero de un pueblo de la Sierra. La colocó su padre en una fábrica de cajas de madera, pero al poco tiempo se dedicó al teatro, porque le tiraban las tablas.

NEMESIO. ¡La pícara afición!

ANTOLINO. No; si es que se las tiraban a la cabeza, por lo mal que hacía las cajas.

(*En este momento cruza por el foro* BUTARRADONA *montado en un velocípedo de la época.*)

NEMESIO. ¡Mira quien llega!... ¡El representante del Anís del Mico!

(*Llega* BUTARRADONA *por la derecha.*)

BUTARRAD. ¡Felicidades, *noys*!

ANTOLINO. ¿Qué tal, señor Butarradona?

CEDOA SGAE

BUTARRAD. *¡Molt bé, macu!* A ti ya te veo *molt* cresido... ¿Y el "papa", bien?

ANTOLINO. Acaba de salir.

BUTARRAD. ¡Qué contrarietat!

NEMESIO. ¿Venía usté a colocarle alguna partida de anises?...

BUTARRAD. Nada de eso. Hase varios meses que dejé la representasión de Palau y Pallarols de Castellfullit. Ahora trabajo por mi cuenta.

ANTOLINO. Ah, ¿sí?

BUTARRAD. Tengo la exclusiva para España de una Casa alemana de productos químicos que van a ser la revolusión del siglo. ¡En menos de un mes nos hasemos millonarios tu "papa" y yo...! ¡Mire el muestrario!

(Lo enseña. Se ven varios frasquitos de distintos colores.)

ANTOLINO. ¡Cuánto colorín!...

BUTARRAD. Es que cada uno, *¿saps?*, tiene su aplicasión. Basta introdusir dos gotas en cualquier bebida para que produscan un efecto sorprendente. *Ascolta* y verás. El líquido de *aquesta* ampolleta lila, al seloso lo torna confiado. *Aquesta* bermella transforma el tacaño en generoso.

NEMESIO. ¡Me voy a hinchar de propis...!

BUTARRAD. Y con esta otra no hay noya que se resista... Introduses las dos gotas, se las das a beber y cae en tus brasos desvanesida de pasión.

NEMESIO. ¡Es maravilloso!... ¿De moo que el que quiera conquistar a una mujer?

BUTARRAD. Le bastará con invitarla a tomar café en este estableSimiento.

ANTOLINO. ¡Va a haber cola! (*Viendo cruzar por el foro a la* JESUSA.) ¡Mi madre! ¡Fíjate, tú, qué cocinera...!

NEMESIO. Es la Jesusa. Viene a diario a repartirse las sisas con su novio, un bombero que le llaman Cienfuegos.

JESUSA. (*Por la derecha, con una cesta, etc., etc.*) ¡A los buenos días!

ANTOLINO. Pues ella está pa un siniestro.

NEMESIO. (*A* JESUSA.) ¿Qué va a ser?

JESUSA. Espero a mi hombre.

ANTOLINO. Oiga usté, ¿y no podría yo probar con ésta las gotas del desvanecimiento amoroso?

BUTARRAD. Ahí te queda el muestrario para que pruebes lo que *vulguis*. Yo voy a haser una diligensia y volveré a que tu "papa" me firme el pedido. ¡Ah, oye, *macu*!... Respétame esta ampolleta de color grisáseo, que he de llevarla al Colegio de Médicos porque es la Marmortina.

ANTOLINO. ¿Qué Marmotina?

BUTARRAD. Otro invento pistonudo. Con sólo una gota de este líquido dejas a un hombre dormido durante dos años.

ANTOLINO. Ah, pues vaya usté tranquilo. A mí las gotas que me interesan son estas otras. (*Sacando el frasco verde.*)

BUTARRAD. Pues, *¡apa, noy!*... Hasta la vuelta.

(Vase. En seguida se le ve cruzar montado en el velocípedo.)

ANTOLINO. (*A* NEMESIO.) Oye, tú, y dice que con dos gotas sobreviene el colapso pasional... Echale tres a ver qué pasa.

NEMESIO. Ahí va. Prueba tú mismo.

ANTOLINO. (*Acercándose a* JESUSA *en plan de conquistador.*) Oiga usté, reina; mientras viene o no viene su novio permítame que le obsequie con esta copita de jerez quina.

JESUSA. A mí la quina se me sube a la cabeza.

ANTOLINO. Pero yo se la ofrezco como homenaje admirativo, y esto se lo toma usté...

(Habrá aparecido el bombero CIENFUEGOS.)

CIENFUEG. (*Quitándole a* ANTOLINO *la copa.*) ¡Esto se lo toma un servidor!... (*La apura de un trago.*) ¿Qué pasa?

NEMESIO. ¡Cienfuegos!...

ANTOLINO. (*Aterrado.*) ¡¡Atiza!!

CIENFUEG. Ya he visto que aquí, el gomoso, es un inflamable que trataba de prenderte en llamas; pero como yo, en cuanto huelo a chamusquina, llego siempre a tiempo. (*Enarbolando la piqueta.*)

JESUSA. ¡Fidel, que no ha sido más que un conato!

CEDOA SGAE

ANTOLINO. ¡Señor bombero, que no había empezao ni siquiera a echar humo!...

CIENFUEG. (*Amenazador.*) ¡A usté le localizo yo el foco, le derribo dos tabiques y le hago un boquete en el chaflán! Porque usté...

(*Transición. Se queda callado un momento y empieza a sonreirle muy cariñosamente.*)

TODOS. (*Extrañados.*) ¿Eh?

CIENFUEG. ¡Ay, joven...! ¡Me ha sido usté simpático!

NEMESIO. ¡¡Le han hecho efecto las gotas!!

JESUSA. Pero, Fidel, ¿ahora salimos con ésas?... ¡Tira pa la calle o te doy con el cesto!

CIENFUEG. ¿Ve usté? ¡No se fíe de las mujeres que son muy malas, muy malas y muy malas!

ANTOLINO. ¡Ay, su padre!... (*Llevándoselo a empujones.*)

JESUSA. ¿Y yo he estao repartiendo contigo las sisas? ¡Ahora arreglaremos cuentas, so mandria! (*Hacen mutis.*)

ANTOLINO. Bueno; está visto que este invento no falla.

NEMESIO. Sí; pero a ti no te ha dao resultao.

ANTOLINO. A mí pa enamorar a una mujer me basta la zapatería. Entre lo que me agracia la blusa, y la elegangancia con que las pruebo de rodillas y a sus pies, se me rinden a discreción. Ayer mismo entró una parroquiana preciosa... La metí el calzador y, ¡ay, Nemesio, qué empeine el suyo!

NEMESIO. Total, que te volvió loco.

ANTOLINO. ¡Como que encontré la horma de mi zapato!

MÚSICA

(*Cae un telón corto, en el que hay dibujada una zapatería de la época. Dos grandes figuras en primer término calzándose, y a sus pies, un dependiente. La cara de este dependiente debe ser la del actor que haga el papel de* ANTOLINO. *Después de unos compases en la orquesta, se alza este telón, apareciendo una zapatería. La* PARROQUIANA 1.ª *y ocho paroquianas más se prueban calzado, atendidas por ocho* DEPENDIENTES, *que aparecen arrodillados. Las* PARROQUIANAS, *vestidas con arreglo a la moda de la época. Grandes sombreros y sombrillas de encaje. Los dependientes, con blusas.*)

PARROQ. Este par es muy bonito,
pero no me sienta bien.

DEPEND. Pruébese otro numerito,
que aun va a hacerle el pie
más chiquitito.

PARROQ. 1.ª ¡Cómo aprieta la puntita!

DEPEND. ¿La puntita nada más?

PARROQ. 1.ª El talón también me aprieta
y hasta la lengüeta,
conque tú verás...

(*Sale* ANTOLINO *vestido de blusa y con una pila de cajas.*)

¡¡Ay, mi madre, qué gachís...

(*La emoción le hace tropezar y cae con todas las cajas, desparramándose el calzado por el suelo.*)

... pa ponerle a uno en un tris!!

PARROQ. Será mejor
que me las pruebe ahora
con el cazador.

DEPEND. (*Contracanto.*) ¡Qué guapa está!
¡Es un primor!

PARROQ. 1.ª Este par me está justito.

ANTOLINO. Se lo voy a regalar...

PARROQ. 1.ª ¡No me sea tan locatis!

ANTOLINO. Es que yo a usté gratis
la voy a calzar.

PARROQ. 1.ª Una mujer bien calzada
tiene toda la gracia de Dios...
Al cruzar por Madrí
soy orgullo de toos,
¡a unos digo que sí
y a otros digo que no!...
Y al recogerme el vestido
y enseñar de la enagua el bordao...

PARROQ. Un poquito na más
y con mucho cuidao.

DEPEND. ¡Qué bonita que vas!
¡Ay, quien fuera a tu lao!

CEDOA SGAE

PARROQ. 1.ª ... Solicitan aquí un huequecito
y me ofrecen cariño y parné.
ANTOLINO. Yo te doy un cariño muy grande.
PARROQ. 1.ª ¡Amos, ande,
cállese...!
Zapa-zapa-zapatero,
calme usté sus arrebatos;
no se meta a farolero,
zapatero, a sus zapatos;
que cuando un hombre me gusta
no se me escapa jamás:
con que le enseñe un palmito
y apriete el pasito
se viene detrás.
PARROQ. Zapa-zapa-zapatero.
DEFEND. ¿Qué?
PARROQ. Calme usté sus arrebatos.
DEPEND. Es que de veras te quiero.
PARROQ. ¡Zapatero, a tus zapatos!

(Abren las sombrillas y van haciendo mutis, piropeadas por los dependientes.)

PARROQ. 1.ª ¡Con que le enseñe un palmito
y apriete el pasito
se viene detrás!

HABLADO

(Aparecen de nuevo en el café ANTOLINO *y* NEMESIO.)

NEMESIO. Naa, que por lo que me explicas, veo que tu padre te metió en la zapatería como castigo, y resulta que es un lugar de esparcimiento.
ANTOLINO. Le regalas a una parroquiana unos zapatos, y es tuya.
NEMESIO. No sabía yo que se podían hacer tantas conquistas.
ANTOLINO. ¡Yo las hago por pares!

(Aparece ENGRACIA *en uno de los ventanales del fondo. Trae en sus brazos a* ATILANIN, *niño de pecho.)*

ENGRACIA. ¡Antolino! ¡Antolino! *(Se retiran del ventanal.)*

ANTOLINO. ¡Arrea! ¡La Engracia con el niño! ¿Qué habrá pasao?
NEMESIO. Bueno; con ellos te dejo mientras me acerco ahí, a la ca la Magdalena. *(Se quita el mandil y hace mutis.)*
ENGRACIA. *(Entrando.)* ¡Ay, Antolino mío!... ¡Vete corriendo, que estás en un peligro espantoso!
ANTOLINO. ¿Eh? ¿Qué ocurre?
ENGRACIA. ¡Mi padre, que ha llegao hoy del pueblo y lo ha descubierto todo!
ANTOLINO. *(Alarmadísimo.)* ¿Tu padre?
ENGRACIA. Le han dicho que trabajo en el Felipe y que esta preciosidá de criatura es tuya. ¡Y lo peor es que ha jurao que va a venir a matarte!...
ANTOLINO. *(Asustado.)* ¿A mí?
ENGRACIA. *(Aterrada.)* ¿Eh?... ¡Míralo!... ¡Ahí viene! ¿Dónde me meto?
ANTOLINO. ¡En la cocina! Y, por Dios, que no llore Atilanín, o estamos perdidos. *(Mutis* ENGRACIA *con el niño.)* Me pondré esto para despistar.

(Se pone el mandil de NEMESIO. *Detrás de los ventanales aparece el tío* MELASIO *con sus alforjas de viaje. Se detiene, saca su trompetilla y la hace sonar. Le rodean algunos chicos y dos criadas de servir.)*

MELASIO. *(Pregonando con el sonsonete peculiar.)* ¡Se hace saber a los vecinos de esta plazuela que no se asusten aunque oigan gritos u estropicios en el café, porque se va a proceder a la matanza de un cerdo...!

(Toca otra vez la trompeta y se va hacia la derecha. Tras él, los chicos, etc.)

ANTOLINO. ¡Me veo en salchichas!...
MELASIO. *(Entrando en escena, por la derecha.)* ¡A la pá e Dios...! ¡Hola, galán... ¿Es aquí *ande* vive uno que le *icen* el Antolino?
ANTOLINO. Sí, señor; hasta ahora todavía vive..., pero no está en casa.
MELASIO. Entonces aguardaré a que *güelva*. Tráeme un café.
ANTOLINO. Le advierto... Amos, por si usté no se quiere mo-

CEDOA SGAE

lestar..., que ha ido a ahí..., a... Alcalá de Henares, y lo menos va a tardar dos meses.

MELASIO. ¡Y aunque tarde dos años! Así como así vengo prevenío.

(Empieza a dejar sobre la mesa varios paquetes que va sacando de las alforjas.)

ANTOLINO. ¡Qué de víveres!... ¿Y no le han detenido a usté en el fielato?...

MELASIO. Como verás no tengo *priesa*. Le he jurao a la Generosa que no *güelvo* a Remajuela en tanto no friegue la honra de la chica, y lo cumplo.

ANTOLINO. (*Aparte.*) ¡Pues menudo fregao me espera!

MELASIO. Máxime que el *siñor* alcalde m'ha dao permiso pa que me esté en los Madriles toos los días que *nesecite*, y *cuanti* más, mejor.

ANTOLINO. ¡Miá también el alcalde, qué rico!

MELASIO. Como le tiene tanto aprecio a la Generosa —porque hasta creo que fueron novios de mozos—, a mí me distingue *muchismo*.

ANTOLINO. Sí, ¿eh?

MELASIO. No tiés idea. En cuanto hay que llevar un oficio del Ayuntamiento a otro pueblo, sobre tó si está lejos y hay que pasar la noche fuera e casa, pues ya se sabe quién va: Melasio, el pregonero. Y no para ahí la cosa, sino que toos los meses me deja ir a pasarme dos o tres días en mi pueblo; porque te advierto que yo no soy de Remajuela; yo soy de Colmenar.

ANTOLINO. ¡Ya me lo estaba dando a mí la nariz!

MELASIO. Anda, tráeme un café a ver si me espabila, que *hi venío* toa la noche en el carro del tío Crisanto, y como *ahura* me rinda el sueño ni friego la honra ni ná.

ANTOLINO. Ah, ¿de móo que usté cuando se duerme?...

MELASIO. ¡Soy hombre perdío!

ANTOLINO. ¿Ah, sí? (*Aparte.*) ¡A éste le doy la Marmotina! (*Se mete detrás del mostrador.*) Voy a llevarle el café.

MELASIO. No te olvides que lo quiero con gotas.

ANTOLINO. ¡Eso es cosa mía! (*Aparte.*) En cuanto se duerma lo

planto en la calle. (*Sirviéndolo.*) Ahí va... ¡Y de salú sirva!

MELASIO. Hombre, m'has sío simpático. Echate otro y te lo tomas aquí, que yo te convido.

ANTOLINO. ¡Y yo se lo acepto! (*Vuelve al mostrador y se echa otro café.*)

MELASIO. ¡En mi pueblo *semos* asina!

ANTOLINO. Aquí está. (*Se sienta. En este momento se oye a Atilanín, que llora dentro.*) ¡Arrea! ¡Atilanín!...

MELASIO. Pero, oye: ¿quién llora?

ANTOLINO. No, verá...; ése es un hijo de... ¡de la que friega los vasos, que querrá el chupete. (*Acercándose al lateral.*) Oye, ¡niño!... ¡A ver si nos callamos!

MELASIO. (*Al ir a beber el café.*) ¡Anda!... Una mosca... (*La quita con la cucharilla.*) *Güeno*, como él no la ha visto... (*Le cambia la taza y bebe de la que Antolino se ha servido para sí.*) ¡No está malejo el café!

ANTOLINO. Caracolillo auténtico.

(Bebe. Por la derecha, aparece SEFASTIÁN *seguido de* NEMESIO.)

SEBAST. ¡Ahí le tiés! ¡Tan fresco!

ANTOLINO. ¡Mi padre! (*Se atraganta del susto.*)

SEBAST. ¡Ven aquí, granuja, que me he enterao de tóo y te voy a eslomar!...

MELASIO. ¿Eh? ¿Qué maneras son esas de tratar a un camarero?

SEBAST. ¡Qué camarero; si es mi hijo Antolino!

MELASIO. ¿El Antolino? ¡¡Entonces el que lo esloma soy yo!! (*Tirando del otro brazo de Antolino.*) ¡Suelte!

SEBAST. ¿Y usté quién es?

MELASIO. ¡El padre de la Engracia! Pero, ¡calla! (*Fijándose en Antolín.*) ¡Si se nos ha dormido!

SEBAST. ¿Eh?

NEMESIO. (*Cogiéndolo.*) ¡Y s'ha puesto amarillo...! ¡Y frío!

SEBAST. (*Alarmado.*) ¡Esto es un ataque!

(Sale ENGRACIA *demudada.)*

CEDOA SGAE

ENGRACIA. ¡Ay!... ¡Ay!... ¿Qué le han hecho ustés a mi Antolino? ¡Ay, que me lo han matao! ¡Aaay...! ¡Ay!

(Pega unos chillidos y le da un ataque de nervios.)

SEBAST. (*Cogiéndola.*) ¡Cuidao!...

MELASIO. Toma, hija, bebe y te calmas. (*Le hace beber de la misma taza de Antolino.*)

ENGRACIA. ¡Aaaaah...! ¡Aaaaah!... (*Se estremece y se queda dormida.*)

MELASIO. ¡Otra que se pone amarilla!

SEBAST. (*Asustadísimo.*) ¡A ver! ¡Un médico!

BUTARRAD. (*Entrando.*) Pero, ¿qué sucede, *noys*?...

SEBAST. ¡Estos chicos que se han quedao de repente como aletargaos, y están fríos!...

BUTARRAD. ¡Oh, que *sospecho*! (*Va al mostrador, ve su muestrario y dice.*) ¡Lo que yo me figuraba!... ¡¡Han tomado la Marmotina!!

MELASIO. ¿Y eso qué es?

BUTARRAD. Lo malo es que le advertí que con una gota se queda una persona en estado cataléptico durante dos años, ¡¡y se han bebido medio frasco!!

SEBAST. ¿Entonces cuándo despertarán?

BUTARRAD. Espere que consulte el catálogo. (*Lo saca.*) El frasco tiene dos mil quinientas gotas. De modo que, suponiendo que cada uno haya ingerido la tercera parte de la mitat, son... (*Hace números rápidamente.*) Tres por cuatro dose; uno... Cuatrosientos diesiséis... ¡Oh! No volverán a la vida hasta el año dos mil tresientos dose. ¡¡En pleno siglo veinticuatro!!

MELASIO. ¡Rediela!... ¿Y se me va a ir a mí de rositas? ¡Eso sí que no! ¿De móo que al siglo veinticuatro? (*Decidido.*) ¡¡Pues allí nos veremos!! (*Apura de un trago el contenido del frasco.*)

BUTARRAD. ¿Eh?... ¿Pero qué hase *vosté*, hombre de Deu?

MELASIO. (*Dándoselas.*) ¡¡Tome, que pa este viaje no *nesecito* alforjas!!... ¡Aaaah! (*Queda dormido sobre* BUTARRADONA.) ¡Aaaah!...

BUTARRAD. ¡Y van tres!

(*Entran* GUARDIA 1.º y 2.º.)

GUARD. 1.º ¿Eh?... ¿Peru qué es estu, señores?...

BUTARRAD. (*Entusiasmado.*) ¡¡Esto es la maravilla del siglo!! ¡¡Esto es el triunfo de la siensia!!

GUARD. 1.º ¡Estu es que han cogidu una cugorza!!...

GUARD. 2.º (*Cogiendo la botella de anís que hay sobre la mesa.*) ¡¡Me molestan los borrachus!!...

(Bebe en la botella. Música y telón de cuadro.)

INTERMEDIO MUSICAL

CEDOA SGAE

CUADRO PRIMERO

(Suenan en la orquesta unos toques de clarines muy extraños y espectaculares. Aparece en primer término un aparato de radio ultramoderno. Al encenderse, se ve, a través del indicador de ondas, un estudio futurista y a la locutora que habla ante el micrófono.)

HABLADO

LOCUTORA. ¡Atención!... Aquí Tele Radio Madrinópolis en su emisión de hoy, veintidós de mayo del año dos mil trescientos noventa. ¡Atención! La Consejera de Defensa Terrenal va a dirigir la palabra al mundo. Conectamos con el micrófono instalado en el balcón principal del Palacio de los Continentes.

(Oscuro. Nuevo toque de clarines. Al darse la luz nos encontramos en un salón fastuoso y futurista. Al fondo, salida a un gran balcón o terraza que domina toda la futura ciudad. En escena, MARCIALA, CONSEJERA 1.ª, LA MARISCALA, CONSEJERA 2.ª *y doce* ALABARDEROS *en posición de firmes.* MARCIALA *aparece hablando a una inmensa muchedumbre que se supone congregada en una gran plaza.)*

MARCIALA. ¡Mujeres de la Tierra!... (*Vítores y aclamaciones dentro.*) No quisiera enardeceros recordándoos que hoy se cumple el vigésimo aniversario de la traición más grande que registra la Historia... (*Murmullos.*) Pero planetas extraños me escuchan, y deben saber que, hace veinte años, aprovechando las modernas comunicaciones interplanetarias, las mujeres de Venus lanzaron sus ejércitos sobre la Tierra, llevándose como botín de su victoria a todos los hombres de

nuestro planeta. (*Murmullos dentro.*) ¡Ah, pero nosotras tenemos una misión sagrada que cumplir, y por eso hemos de reconquistar a nuestros maridos!

VOCES. (*Dentro.*) ¡¡Sí!!... ¡¡Sí!!... (*Ovación.*)

MARCIALA. ¡A nuestros novios!

VOCES. ¡¡Sí!!... ¡¡Sí!!...

MARCIALA. ¡A nuestros hermanos! (*Silencio sepulcral en la plaza.*)

MINIS. 2.ª No dicen nada de los hermanos!

MARCIALA. ¡A los hermanos de nuestras amigas!

VOCES. ¡¡Sí!!... ¡¡Sí!!... (*Y gran ovación.*)

MARCIALA. ¡La hora de nuestro desquite ha sonado! Es preciso que cada una esté firme en su puesto, y todas atentas a las consignas de vuestro alto consejo. (*Vítores.*) ¡Que el Orbe entero contemple el milagro de que mil doscientos millones de mujeres podamos vivir juntas y en completo acuerdo! (*Aclamaciones.*) Y ahora entonad conmigo el himno de nuestra reconquista.

(Todas, en posición de firmes, cantan el himno, coreadas por la multitud.)

TODAS. Lucharemos,
venceremos,
y los hombres volverán a nuestros brazos;
para siempre los tendremos,
y de amor nos unirán eternos lazos.
¡Adelante, compañeras,
que atacando al enemigo con tesón
vengaremos la traición!

(Al final, vítores, etc. MARCIALA *se retira del balcón. Sus compañeras la felicitan.)*

CONSE. 1.ª ¡Formidable, chica!

CONSE. 2.ª ¡Peroras que apabullas!

ALABAR. (*Anunciando.*) Su Excelencia la Presidenta.

(Presentan armas. Entra por la izquierda la PRESIDENTA, *preciosa mujer de veinte años.)*

PRESID. ¡Has estado magnífica...! ¡Muy bien, Marciala!

CEDOA SGAE

MARCIALA. ¡Soy la más grande!
PRESID. (*A las alabarderas.*) ¡Salid!

(*Las alabarderas hacen mutis por la derecha sobre unos compases de marcha que suenan en la orquesta.*)

CONSE 2.ª Yo he de ir al Ministerio. ¡A tus órdenes, excelencia!... (*Mutis por la izquierda. Termina la música.*)
PRESID. Hay que estar prevenidas, porque si hoy, a las doce, Venus no contesta al ultimátum que se le ha enviado, o responde con las evasiones de siempre, romperemos las hostilidades al amanecer.
MARISCALA. Total, sólo exigimos la devolución de cien millones de hombres.
PRESID. Una sexta parte de los que nos robaron.
MARCIALA. Oye, Excelencia: y, entre esos cien millones de hombres, ¿no se podría pedir que uno fuera mi Argimirito?
PRESID. Ya fué en la otra lista y lo rechazaron.
CONSE. 1.ª Mira la relación que se envió con nombres y profefesiones. Aquí está tachado. (*Leyendo.*) Argimiro Murube y Coquilla. Tabernero.
MARCIALA. ¿Y qué razones alegaron?
PRESID. Que está prohibida la exportación de divisas.
MARCIALA. ¡Y pensar que me lo arrebataron en plena luna de miel!... (*Suspirando.*) ¡Con lo monísimo que era!
PRESID. ¡No te pongas tierna, Marciala!
CONSE. 1.ª Mira qué tranquilas estamos las demás.
MARCIALA. ¡Claro!... Como que vosotras, cuando la invasión, estábais en la edad del chupete y no sabéis lo que es un hombre más que en teoría... ¡Si supiéseis lo que son en la práctica!...
MARJSCALA. ¿Guapos?
MARCIALA. ¡Mucho más que nosotras! A ver qué mujer se atrevería a salir a la calle sin el maquilleo, el carmineo y el rimeleo... En cambio, ellos son tan bonitos, que se pueden permitir el lujo de salir de casa con la cara limpia.
CONSE. 1.ª Pues yo he leído que en la antigüedad les llamaban el sexo feo.

MARCIALA. Uno de tantos errores de nuestros antepasados. También les llamaban rápidos a unos trenes que a veces tardaban en llegar dos o tres días.

(*Entra la* DIRECTORA DE INFORMACIÓN.)

DIR. DE INF. Excelencia... En este momento comunican de Venus por telefototipo que ha salido la Ministra de Relaciones Interplanetarias a traer una respuesta concreta.
PRESID. ¡Por fin!
DIR. DE INF. Viene en el autobólido superextrarrápido.
MARISCALA. ¡Ya se oyen los motores!
PRESID. Que se hagan las señales luminosas para el aterrizaje.
DIR. DE INF. ¿Qué punto se la indica?
PRESID. Este mismo balcón. Vamos nosotras. (*A la Mariscala.*) ¡Tú, haz que forme la Guardia de Palacio!

MÚSICA

(*Se acentúan los ruidos de motores. Empiezan a verse reflectores de colores distintos. Sale la* GUARDIA DE PALACIO *y empieza a descender verticalmente un gigantesco y fantástico autogiro. Dos* ALABARDERAS *abren la puerta, saliendo del aparato* CLEO, *espléndida mujer, seguida de su escolta, ocho* BOYS. *Todas presentan armas.*)

ALABARD. Llega la Ministra a parlamentar
para el incidente tratar de arreglar;
si los hombres nos viene a devolver,
¡qué dichosa voy a ser con su querer!
CLEO. (*Saliendo del bólido.*)
Mujeres de la Tierra,
yo vengo aquí a evitar
que estalle la gran guerra
que empieza a amenazar.
ALABARD. ¡Con vuestra escolta penetrad!
CLEO. Todo se resuelve;
es cuestión de audacia
y de usar el arma femenina
de la diplomacia.

CEDOA SGAE

ESCOLTA. Piden que los hombres
vuelvan a la Tierra.

CLEO. ¡A saber
si ahora alguno va a querer volver!
Venus es de los hombres
el paraíso tentador;
todo está en mi planeta
sólo dispuesto para el amor.
Bocas que sonríen
para que sonrías
y ojos que prometen, cariñosos,
dulces alegrías.
Un feliz ensueño
lleno de quimera,
que ha de ser
eterna primavera
del placer.

ESCOLTA. (*Contracanto.*)
Quiero
ver en tí grabadas
plácidas sonrisas,
lánguidas miradas,
tímidas caricias
y un suspiro que se escapa
desde el fonde de tu ser,
que al ver, mujer, tu boca
siento
pícaros anhelos,
ímpetu amoroso,
vértigo de celos,
cálidas delicias
y un deseo de tus besos
que hasta el alma me hace arder.

CLEO. ¡Horas locas de pasión
en que creí
morirme de ilusión
y a tí te di
con ciego frenesí
mi corazón!...

ESCOLTA. Horas locas de pasión
en que viví
por una eternidad,
y tuyo fuí
temblando de ansiedad.

CLEO. Horas locas de pasión
que son pecado y tentación.

(*Baile.*)

Horas locas de pasión
en que creí
morirme de ilusión;
y a tí te di
con ciego frenesí
mi corazón
en horas de pasión
que son pecado y tentación.

ESCOLTA. (*Contracanto.*)
Horas locas
que perfuman
nuestra vida...
Horas locas
que se esfuman
sin querer
nunca más volver.

HABLADO

CLEO. (*A los de su escolta.*) Bueno, y ahora vosotros meteos en el bólido y esperadme en la estratosfera, que aquí corréis peligro.

(*Los* BOYS *se meten en el bólido, que se cierra y eleva. Bis en la orquesta.*)

ALABARD. (*Anunciando.*) Su Excelencia.

(*Quedan todas en posición de firmes. Entra la* PRESIDENTA *seguida de la* MARISCALA *y la* CONSEJERA 1.ª.)

CLEO. Excelencia... Deseoso mi gobierno de iniciar cordiales relaciones con el de Tierra, me encarga trate de

CEDOA SGAE

llegar a un acuerdo, aunque descartando el envío que solicitáis en vuestro ultimátum.

PRESID. (*Indignada.*) ¿Os negáis a nuestra justa petición?

CLEO. No olvidéis que, total, nos llevamos unos seiscientos millones de hombres, y en Venus los millones de mujeres se cuentan por miles.

MARISCALA. ¿Es posible?

CLEO. Que hace usted números y no tocamos ni a cuarto de kilo, señora. Con decirle que los tenemos racionados...

CONSE. 1.ª ¿Ah, sí?

CLEO. Nos los dan con tarjeta, y por cada uno hay que cortar seis cupones.

PRESID. ¿Y os arregláis con eso?

CLEO. Algún beso suelto se consigue además, pero de estraperlo... ¡Y hay que ver lo que cuesta!...

PRESID. Lo que todavía no nos hemos explicado es por qué nos robásteis a nuestros varones, cuando Venus ha estado siempre habitado exclusivamente por mujeres y no necesitábais del hombre para nada.

CLEO. ¡Eso es una falsa leyenda! Venus era un planeta deshabitado e inhóspito, y las mujeres que en la actualidad lo poblamos hemos vivido antes en la Tierra.

TODAS. (*Asombradas.*) ¿En la Tierra?

CLEO. Somos las condenadas por pecados de amor; sólo que nos juntamos tantas en el Infierno, que Satanás no podía ya con nosotras y nos deportó a Venus.

MARISCALA. ¡Habrá que ver cómo estará aquello de gente conocida!

CLEO. El gobierno lo formamos las más célebres mujeres fatales de la Historia: Ana Bolena, la Dubarry, Lucrecia Borgia...

PRESID. ¿Y tú quién eres?

CLEO. Yo soy Cleopatra.

PRESID. ¿La antigua reina de Egipto?...

CLEO. ¡Y aquí me tenéis ahora Ministra de Relaciones Interplanetarias!...

(*Entra* MARCIALA *por la izquierda.*)

MARCIALA. ¡Perdón, Excelencia! ¡¡Traigo una noticia sensacional!!

PRESID. ¡Habla! ¿Qué sucede?

MARCIALA. ¡¡Se trata de un descubrimiento maravilloso en las excavaciones del viejo Madrid!!...

CLEO. ¿Que excavaciones son esas?

MARCIALA. Es que hace más de doscientos años un movimiento sísmico dejó sepultados los antiguos barrios bajos de la ciudad, y ahora estamos procediendo al descombramiento.

PRESID. ¿Y qué es lo que se ha encontrado?

MARCIALA. (*Emocionadísima.*) ¡¡¡Un hombre!!!

TODAS. (*Alborozadas.*) ¿Eh?... ¿Un hombre?

PRESID. Pero, ¿cómo?... ¿Vivo?

MARCIALA. ¡¡Vivito y coleando!!

CLEO. ¿Y cómo ha podido sobrevivir?...

MARCIALA. El mismo nos lo ha explicado. Parece ser que tomó un jarabe llamado Marmotina que le suspendió la vida.

PRESID. ¿Y es guapo?

MARCIALA. ¡¡Guapísimo y simpatiquísimo!!

TODAS. ¡Aaaay! (*Suspirando.*)

PRESID. Bueno, bueno, retiraos vosotras, que os estáis poniendo muy nerviosas. (*Mutis las chicas.*) Sigue contando. ¿Qué le ha parecido nuestro siglo?

MARCIALA. ¡Oh!... Va de sorpresa en sorpresa al ver las cosas que no existían en su época: los aerotaxis, los rayos de sol artificial, los rascacielos de mil trescientos pisos, con los áticos en la estratoesfera... ¡Pero lo que más le ha asombrado de todo ha sido ver un azucarero!

PRESID. ¡Aquí lo trae la Consejera de Paleontología.

(*Por la izquierda entran dos* UJIERAS, *trayendo a* ATILANO. *Le sigue la* CONSEJERA *de Paleontología.* ATILANO *es un sujeto como de cincuenta años, muy madrileño y muy chulón. Viste uniforme azul de tranviario con su chaquetón correspondiente. Trae una fiambrera en una mano y en la otra el hierro de cambiar la aguja.*)

ATILANO. ¡Pero bueno!... ¡Pero vamos a ver!... ¿Ande se me trae a mí?... Que yo sepa... Porque... amos, uno, ¿eh?... ¡Cuidao!

CONSE. 1.ª ¡Silencio!... (*A la Presidenta.*) Aquí tenéis el varón vuelto a la vida.

CEDOA SGAE

PRESID. (*Pasándole una mano por la barbilla.*) ¡Oh!... ¡Muy hermoso!

ATILANO. ¡Mi abuela, qué manusa! (*Imitándola.*) ¡Lo mismo digo!

PRESID. ¿Eh?

MARISCALA. ¡¡Que es la Presidenta!!

ATILANO. (*Quitándose respetuosamente la gorra.*) ¡Me despojo de la cubrecalva!

PRESID. Oye, ¿qué quiere decir eso de manusa?

ATILANO. ¡Casi ná! ¡Que está usté de despiporrante que la mira uno y se queda lipendi.

PRESID. (*Sin entender.*) ¿Lipendi?

ATILANO. Porque es usted el desmochen, la repanocha y el carabón en una pieza, so calandraca.

PRESID. ¿Pero qué dice este hombre?

CONSE. 1.ª ¡Debe ser castellano antiguo!

CLEO. ¡Uyuyuyuy qué bigote!...

ATILANO. (*A Cleo.*) Y tú eres una gachí que... ¿Qué digo una gachí?... Tú eres un brasero a medio encender.

CLEO. ¿Cómo?

ATILANO. ¡Que estás que atufas!...

MARCIALA. (*Entusiasmada.*) ¡Anda, qué chulo!

ATILANO. ¡Como que uso calzoncillos abotinados!

CLEO. ¿Y qué uniforme es ese que llevas?

ATILANO. El de mi oficio. Servidor pertenece al Sindicato de la Aguja.

CLEO. ¡Ah! ¿Eres sastre?

ATILANO. No, señora; de los que cambian la aguja del tranvía. Yo tenía la garita en la Cibeles.

PRESID. Es curioso. Explícanos. ¿Cuándo y por qué te suspendiste la vida?

ATILANO. A principios del año treinta y nueve, cuando Negrín llamó mi quinta. Yo, por no ir al frente, ¿sabe?

CLEO. Haberte pasado a la zona nacional.

ATILANO. Ya lo pensé; pero me dió reparo por el aquel de mi apellido.

CLEO. ¿Pues cómo te llamas?

ATILANO. Matamoros. Y, amos, uno, ¿eh?... ¡Cuidao! Ahí va mi tarjeta.

MARCIALA. (*Leyendo.*) Atilano Matamoros. Apartado de Correos.

CLEO. ¿Pero tú tenías apartado?

ATILANO. No, señora. Es que vivía en el Camino de San Isidro. ¡Más apartao de Correos, imposible!

PRESID. Lo que hay que hacer ahora es inscribir a este hombre en el Registro de la Propiedad como afecto al Tesoro Público.

CONSE. 1.ª ¿Cómo inscribir? ¡Lo he descubierto yo y es mío y solo mío!...

TODAS. ¡Eh, eh, cuidado! ¡Poco a poco!

MARCIALA. ¡Es de todas!

CONSE. 1.ª ¡Primero lo entierro otra vez!

ATILANO. ¡Oye, tú! (*Amenazándole con la fiambrera.*) ¡A ver si te endiño en la chola con la verdolaga!... Castellano antiguo.

PRESID. ¡Tú te someterás a lo que yo mande!

CONSE. 1.ª ¡Es que por muy Presidenta que seas, te araño!

PRESID. ¿A mí? (*Se agarran.*)

TODAS. ¡Quietas!

ATILANO. Eh, cálmense las Ministras, que no quiero que por mi culpa haya crisis. Pero señoras, ¿tanta sensación causo?

CLEO. ¡Como que eres el único varón sobre la tierra!...

ATILANO. ¡Mi madre! ¿Yo aquí de Robinson Crusoe? ¡Me voy a poner como el chico del esquilador!

MÚSICA

CLEO. ¡Tú vas a ser para mí, chulapo!...

MARCIALA. ¡Por tí yo empeño el *somier,* so guapo!

LAS OTRAS. Dueño serás
de mi querer,
chulo castizo.

ATILANO. Si hay quién dé más,
yo estoy de non
y me cotizo...

MARCIALA. ¿Qué precio te aplicarás?

ATILANO. La tasa.

CLEO. Doy doble que las demás.

ATILANO. ¿Qué pasa?

CEDOA SGAE

LAS OTRAS. ¡Yo por tí voy
a hipotecar
hasta mi casa!
ATILANO. ¡¡Mucho cuidao,
porque ya estoy
muy trabajao!!...

(*Entran las* VICETIPLES.)

VICETIPLES. La comisión
de un barrio popular
al último varón
viene a admirar.
Y ha reclamao,
al ver que estás jamón,
que si te han racionao
nos den ración.
MARCIALA. ¡Vaya un mirar
que tiene este manús!...
CLEO. ¡Lo voy a conquistar
en un decir Jesús!...
ATILANO. ¡Están por mi pa un patatús!
CLEO. A tí, a tí, Atilano,
a tí te quiero, moreno,
y a tí te pido, tirano,
de tus besos el veneno.
MARCIALA. A tí, a tí, Atilano,
te miro y quedo alelá...
ATILANO. A mí, a mí, si seguís así,
la avitaminosis me da.
TODAS. ¡¡Atilano!!
¡¡Mi moreno!!
¡¡A tí te pido, tirano,
de tus besos el veneno!!
ATILANO. A mí, a mí, *amigüitas,*
cuidao con un servidor.
CLEO, MARCIALA, TIPLE. te daré mi encanto mejor.
A tí, a tí, Atilano, a tí
VICETI. (*Contracanto.*)
¡Eres, chulo, mi flagelador!

HABLADO

ATILANO. Bueno, pero vamos a ver. Explicadme. ¿Y los demás hombres, dónde han ido a parar?
CLEO. Viven en Venus.
ATILANO. Y vosotras en la Luna. ¡Yo qué voy a ser el único varón!
TODAS. (*Intrigadas.*) ¿Eh? ¿Cómo que no?
ATILAUO. Por lo menos, sé de otros dos—mi padre y mi abuelo—, que tomaron también la Marmotina cuando yo estaba en mantillas y estarán ya pa despertarse.
TODAS. (*Contentísimas.*) ¿De verdad?
CONSE. 1.ª ¿Y dónde los encontramos?
ATILANO. En una tienda de antiquités del Portillo de Embajadores. Allí se conservan metidos en unos frascos.
PRESID. ¡Ah, pues vamos allí inmediatamente!
ATILANO. No tién más que seguir excavando y darán con ellos.
PRESID. ¡Yo misma voy a dirigir los trabajos!
CONSE. 1.ª ¡Vamos todas!...

(*Hacen mutis por la izquierda la* PRESIDENTA *y algunas* MINISTRAS.)

MARCIALA. ¡Dos hombres más!... ¡Qué alegría!
ATILANO. ¡Ya era hora de que se le diera importancia al masculinismo!
TODAS. ¡¡Arriba los hombres!!

(*Lo alzan en hombros.*)

MARCIALA. ¡¡Viva Atilano!!
ATILANO. ¡Eh, eh!... ¿Dónde me lleváis?
CLEO. A que te pongas un traje nuevo, porque ahora mismo te van a condecorar delante de una representación sindical de cada profesión.
ATILANO. Oye, ¿y son muchas?
MARCIALA. ¡Más de doscientas!
ATILANO. ¡Mi madre!... ¿Yo condecorao, con vestuario nuevo y con doscientas representaciones?... ¡¡Soy un éxito bomba!!...

MÚSICA Y TELÓN DE CUADRO

CEDOA SGAE

CUADRO SEGUNDO

Fantástico laboratorio. Aparatos extravagantes para las diferentes aplicaciones. Todo modernísimo.

(*Al fondo, tres grandes frascos de cristal, dentro de los cualas aparecen* MELASIO, ENGRACIA *y* ANTOLINO *con la misma indumentaria que les dejamos en el prólogo.*)

HABLADO

(*Al comenzar el cuadro aparecen en escena las* AYUDANTAS 1.ª *y* 2.ª. *Inmediatamente entran por la derecha la* DOCTORA, MARCIALA *y la* PRESIDENTA.)

DOCTORA. Pase, Excelencia. Acaban de traer al Laboratorio los dos varones descubiertos hoy. Por cierto que con ellos ha aparecido también una mujer.

PRESID. ¡La mujer no interesa para nada!...

MARCIALA. (*Fijándose en el tío Melasio, que aparece dentro del frasco en una cómica postura.*) ¡Oh, qué ejemplar tan extraordinario!... Parece un gorila de la época cuaternaria.

PRESID. ¿Qué dice la etiqueta?

MARCIALA. (*Leyendo.*) Melasio Cantarrana. Vecino de Remajuela del Cogollo.

PRESID. (*Por Antolino.*) ¿Y este barbilindo tan angelical?

DOCTORA. (*Leyendo la etiqueta.*) Antolino Matamoros. Despertará en el año dos mil trescientos veinte.

PRESID. Se han retrasado más de medio siglo.

MARCIALA. Como que mientras no respiren oxígeno, no volverán a la vida, ¿verdad, doctora?

DOCTORA. Exacto. Por eso vamos a proceder a la descristalización. (*A los ayudantes.*) ¿Funciona con regularidad el distribuidor psico-eléctrico?

AYUD. 1.ª A cien mil kilográmetros.

DOCTORA. Vamos, pues, a aplicar la corriente. ¡Preparadas!

(*Mueve la palanca de un aparato. Cambio de luz. Desaparecen los frascos. Los actores marcan unos gestos cómicos, figurando que empiezan a recobrar la vida.* ANTOLINO *se estremece y lanza unas palabras incoherentes.* ENGRACIA *da un profundo suspiro.*)

PRESID. (*Observándolas.*) ¡Ya...! ¡Sí...! ¡Vuelven a la vida!

MARCIALA. ¡¡Y recobran el habla!!...

MELASIO. (*Rompiendo a hablar como un autómata.*) Se hace saber... de orden... del *siñor* Alcalde...

ANTOLÍNO. (*Bajando a escena como mareado.*) ¿Eh?... ¿Pero... dónde estoy?

ENGRACIA. (*Al verle.*) ¡¡Antolino mío!!

ANTOLINO. (*Abrazándola.*) ¡¡Engracia de mi alma!!

MELASIO. (*Indignado.*) ¿Cómo?... ¿Mi chica abrazá a ese granuja delante de mis narices?... ¡¡Le machaco la cabeza!!

ANTOLINO. ¡Socorro!

PRESID. ¿Qué va usted a hacer?...

(*Sujetan a* MELASIO.)

MELASIO. ¡Yo le juré a mi parienta que fregaba la honra, y lo cumplo!

MARCIALA. ¡Pero, hombre, si hace más de quinientos años que es usted viudo!

MELASIO. (*Asombrado.*) ¿Yo viudo?

MARCIALA. Naturalmente. A ustedes los metieron en esos frascos en el siglo XIX, y sepan que estamos en el XXIV.

MELASIO. ¡Releñe!... ¿Y hemos estao cinco siglos en conserva? (*A Antolino.*) ¿Pero tú te explicas esto?...

ANTOLINO. Hombre, mi caso, sí; porque yo, al fin y al cabo, soy de Logroño y me llamo Morrón de segundo apellido.

MELASIO. *Güeno,* ¿pues sabéis lo que *sus* digo?... Que habiendo pasao tanto tiempo, y faltando ya mi Generosa, por mi parte, *sus* podéis casar, y en paz.

CEDOA SGAE

ENGRACIA. (*Abrazándole.*) ¡Ay, gracias, padre!
ANTOLINO. ¡Qué alegría!
PRESID. Este hombre no puede casarse.
ENGRACIA. ¿Cómo que no?
MARCIALA. Están los dos incautados por el Estado.
ENGRACIA. ¡Antolino es el padre de mi hijo, y tié que cumplir conmigo por encima de tóo!
PRESID. ¡Basta! Que detengan a esta perturbadora.
ENGRACIA. ¿A mí?...
MARCIALA. ¡Silencio! (*A unas* GUARDIAS *que habrán entrado.*) ¡Llevadla a un campo de concentración!
ENGRACIA. ¡Pero, Antolino! ¿Y tú consientes esto?
ANTOLINO. No te preocupes, chacha, que ya te buscaré un buen aval.
MARCIALA. ¡Vamos!

(*Las* GUARDIAS *se llevan a* ENGRACIA *por la izquierda y tras ellas salen* MARCIALA *y las* AYUDANTAS.)

MELASIO. ¡Esto es un abuso!
ANTOLINO. ¡Separar a una familia!
PRESID. Todo lo contrario. Precisamente ahora te vamos a traer a tu hijo.
ANTOLINO. (*Asombrado.*) ¿A quién?... ¿A Atilanín?
MELASIO. ¿Pero es que mi nieto también tomó del frasco?
PRESID. Y ha vuelto a la vida hace unas horas.
ANTOLINO. ¡Angelito mío! ¿Dónde está, que me lo como a besos?
MELASJO. ¡Espera, hombre!... Amos primero a un bazar a comprarle al crío unos juguetes.
PRESID. Aquí lo trae Marciala.

(MARCIALA *volviendo a escena con* ATILANO.)

MARCIALA. ¡Anda con ellos!
ATILANO. ¡¡Papá!!... (*Abraza y besa a Antolino.*)
ANTOLINO. ¡Eh! ¡Oiga, haga el favor!... ¿Pero quién es este anciano?
ATILANO. ¡¡Abuelito!! (*Hace ademán de ir a abrazarle también.*)
MELASIO. (*Amenazándole con el garrote.*) ¡¡Como se acerque usté a besarme, lo eslomo!!

ATILANO. ¿Pero es que no me reconocen, o es que no les he gustado? ¡¡Si soy Atilanín, su hijo!!
ANTOLINO. ¡Amos anda!... ¿Cómo va usté a ser mi hijo, si usté pué ser mi padre?
ATILANO. Hombre, papá, caray, recapacite usted y haga números. Que usted tomó la Marmotina cuando tenía veinte abriles, y yo la ingerí cuarenta y siete años después. Así es que no le choque...
MELASIO. Oye, tú, que pué que lleve razón el chico...
ANTOLINO. ¡Ay, su padre! ¿Pero de verdá es usté hijo mío?...
ATILANO. Salvo error u omisión. Porque, vamos, uno, ¿eh?... ¡Cuidao!...
MELASIO. Oye, ¿pues sabes que te lo encuentras ya criadito?
ATILANO. Pero tutéeme usted, abuelo. Y usted lo mismo, padre.
MARCIALA. ¡Es lo lógico!
ANTOLINO. Hombre, es que con ese bigote me da reparo.
MELASIO. Y a mí. Como que esto de encontrarse con un nieto que le lleva a una cinco años, no es tan corriente.
PRESID. Vivimos en un siglo en que les van a sorprender muchísimas cosas.
MELASIO. ¿Tanto s'ha adelantao?
ATILANO. Cuando se van a quedar ustés con la boca de par en par, va a ser cuando vean que ahora no hay más que mujeres.
ANTOLINO. ¿Cómo?... ¿Y nosotros tres pa todas? ¡¡Ay, qué alegría!!...
MELASIO. El caso es que a mi edá no creo que esté ya pa esos trotes.
DOCTORA. Ahora los hombres no tienen edad.
PRESID. Hace ya cerca de cien años que una tataranieta del célebre doctor Voronoff dió por fin con la fórmula para el rejuvenecimiento masculino.
ATILANO. Hombre, eso está bien: ¿Y en qué consiste el invento?
MARCIALA. En un aparato que irradia unas corrientes electrovitales que, aplicadas al anciano más caduco, lo convierten en un pollo de veinte años, de treinta, de treinta y cinco...
ANTOLINO. Sí; vamos, a gusto del consumidor.
MELASIO. Ah, pues a mí me vais a transformar en un zagal de veinticinco, y lo pasao, pasao.

CEDOA SGAE

DOCTORA. Es cuestión de unos minutos.

PRESID. Ven al gabinete de rayos, y la doctora te aplicará el tratamiento.

ATILANO. Pero abuelo, ¿de verdad se decide usted?

MELASIO. ¡A ver!... Con el panorama que se nos presenta, y a mí que me pilla de alivio de luto... ¡Calcula! (*Cogiendo a* MARCIALA.) ¡Echa palante, galana! Porque amos, uno también..., ¿eh?...

MARCIALA. ¡Cuidao!... (*Mutis derecha.*)

ANTOLINO. (*Mirando hacia la izquierda.*) ¿Eh?... ¡Pero oye, tú!... ¿Quién es ese monumento que viene hacia acá?

ATILANO. La Cleo. Un alto cargo del planeta Venus. ¡Y que es una socia que me trae tarumba!

ANTOLINO. ¡Más respeto a tu padre o te meto en Santa Rita, niño!...

CLEO. (*Por la izquierda.*) ¡Oh, Atilano! ¡Cuánto me alegro verte de nuevo!...

ATILANO. ¡Ojo, que estoy con mi papá!...

CLEO. (*Al fijarse en Antolino.*) ¿Eh?... ¿Tú aquí?

ATILANO. ¿Pero es que se conocen?

ANTOLINO. No tenía el gusto.

CLEO. ¡Oh, sí!... ¡La misma cara!... ¡Igual aspecto arrogante y varonil!... ¡¡Tú eres Marco Antonio!!...

ANTOLINO. ¿Yo?...

CLEO. ¡Quién me iba a decir que te encontraría en Madrinópolis!...

ANTOLINO. Usted me confunde...

CLEO. ¿Pero tan pronto has olvidado a tu Cleopatrita?

ANTOLINO. ¿Cleopatrita? (*Aparte.*) ¡Esta se ha escapao de Leganesópolis!

CLEO. ¿No te acuerdas ya de aquellas noches perfumadas, cuando nos bañábamos juntos en el Nilo?

ANTOLINO. ¡Señora, yo no me he bañado nunca más que en el Niágara!...

ATILANO. No te molestes, que mi padre no tié náa que ver con tu general romano.

CLEO. ¡Pero si es su vivo retrato!

ATILANO. Será su retrato, pero de Marco no tié náa.

CLEO. ¡Qué lástima!... Yo que me había hecho ilusiones de revivir aquel pasado.

ANTOLINO. ¿Pero de veras es usted Cleopatra? Pues anda, que ya debe tener sus añitos...

CLEO. Dos mil cuatrocientos cincuenta y nueve.

ATILANO. ¡Remomia!... Y yo que te creía la Shirley Temple...

CLEO. Ese es nuestro castigo: vivir eternamente en la misma edad y con idénticos anhelos que cuando cometimos el pecado por el que nos condenamos... Es decir, abrasándonos en el más terrible de los fuegos... ¡En la hoguera interior de nuestras ansias amorosas!

ATILANO. ¡Pobrecillas!... Y sin un mal extintor de incendios.

ANTOLINO. ¿Y decía usted que quería revivir el pasao?... ¡Pues venga usted acá y reviva! ¡Y reviva usted muchos años, reina de las pirámides!...

ATILANO. ¿Pero es que me la va usted a castigar ahora?

ANTOLINO. ¡Chist!... Cuando hablan los mayores, los niños se callan.

ATILANO. (*Aparte.*) ¡Náa, que no se pué uno fiar ni de su padre!

CLEO. Se ve que sois hombres de otro siglo. ¡De aquellos que juraban su amor con palabras ardientes y apasionadas! Por eso quiero llevaros conmigo.

ANTOLINO. ¿Nosotros a Venus?

CLEO. Piensa que allí están las mujeres más experimentadas en amor.

ATILANO. ¿Ah, sí?

CLEO. Como que antes de casarse se les exige aprobar en la Universidad tres cursillos de Suspirología y Zalamerografía, que trata del arte de retener al marido.

(Habrá caído un telón afiche con motivos universitarios. En primer plano, la figura de una catedrática. Muchas estudiantas como escuchando sus explicaciones.)

ATILANO. ¡Pues va a ser cosa de ir preparando las maletas!

ANTOLINO. ¡Con un servidor no cuente!

CLEO. ¿Cómo que no?... Has de saber que cuando un hombre me niega su amor ¡¡se lo robo!!

ATILANO. ¡¡Con ésta hay que abrocharse!!

MÚSICA

CLEO. Cuando un amor quiero lograr,
si me lo niegan lo salgo a robar,

CEDOA SGAE

porque yo sé que es lo mejor,
aunque por eso me llamen
ladrona de amor.

ANTOLINO. ¡Qué mujer más varonil!

ATILANO. ¡Vete a avisar a la Guardia civil!

CLEO. Vuestro querer me lo voy a quedar,
que en amor no es delito robar.
Aquellos besos que se roban dan
tal ilusión que a enloquecerte van.

ANTOLINO. Con esta socia me veo en globo.

ATILANO. ¡Me haré un seguro contra el robo!

CLEO. Yo quiero entero tu cariño, ¡ven!,
y, a cambio, el mío para siempre ten.

ANTOLINO. ¡Qué caprichosa!

ATILANO. ¡Es una ansiosa!

CLEO. ¡Tan sólo en mí tu loco afán pondrás también!
Sabré robar tu corazón
con mis caricias de mujer,
y en mis suspiros tu ilusión
sabré prender,
y así de tus besos ladrona he de ser.

LOS DOS. No sé por qué, por qué querrá
robar así mi corazón.

CLEO. Porque del mío ya eres tú
ladrón.

ANTOLINO. ¿Ladrón?

CLEO. ¡Ladrón!

ATILANO. ¡¡Ladrón!!

(Hacen mutis. Se levanta el telón afiche y aparece un aula moderna. Por las paredes, cuadros escolares con graciosas alegorías del mismo, del beso del amor, etcétera, etc. Una profesora explica a las ALUMNAS *que aparecen en unos escaños.)*

PROFESORA. Debe estudiar
esta lección
la que pretenda conquistar
de su marido el corazón.

ALUMNAS. Hay que saber...,
no hay que olvidar...,

que con sus mimos la mujer
consigue al hombre esclavizar.

CLEO. Toda la que quiera a su marido retener,
siempre cariñosa y zalamera debe ser.
Maridito, sí,
maridito, no,
Maridito, no,
maridito, sí,
sí, gachona, en tus ojos me miro,
sí, gachona, en tus ojos me miro;
que atraerte
sólo espero...
¡Quiéreme con fatigas de muerte,
que es así
como a ti
yo te quiero...! ¡Ay!

ATUMNAS. Maridito, sí,
maridito, no;
no te vayas que muero de celos...
Maridito, no,
maridito, sí,
si no apagas mis locos anhelos.

PROFESORA. El consuelo
de mis penas
es que el ansia que abrasa mis venas
con tus besos vendrás a calmar.

TELON DE CUADRO

CEDOA SGAE

CUADRO TERCERO

Estación aérea, desde la que se ve la ciudad a vista de pájaro. Al fondo, salida a los andenes.

HABLADO

(*Vienen a escena por la derecha* CLEO, ATILANO y ANTOLINO. *Estos dos con maletas, etc., etc.*)

ATILANO. ¡Náa, que decididamente nos vamos contigo a Venus!
ANTOLINO. Oye, ¿pero nos recibirán bien?
CLEO. ¡Vais a ver la de fiestas que os van a hacer allí!
ATILANO. ¿Ah, sí?
CLEO. Apenas lleguéis haremos en vuestro honor una exhibición de la danza popular venusiana, que se canta y se baila en el paisaje tropical más bello del Universo: ¡En la Playa del Fuego!
ANTOLINO. Será una especie de tuesten, ¿no?
CLEO. Allí le llamamos "el achicharren".
ATILANO. Pues anda, que ya estoy deseando entrar en calor.
ANTOLINO. Bueno, pero ¿y quién nos va a dar los salvoconductos...?

(MARCIALA *por la izquierda.*)

MARCIALA. ¡Yo misma!
ELLOS. ¿Eh?
CLEO. ¡La Consejera de Defensa!
MARCIALA. Sí; yo, que me voy también con vosotros, porque no puedo vivir sin mi Argimirito ni un día más.
CLEO. ¡Vamos, pues, antes de que nos echen en falta!

MARCIALA. Aquí llega el aeromotor.

(*En efecto; se detiene en el andén el citado aeromotor, que ha de tener una forma fantástica. Lleva lo inscripción visible de "Compañía de los grandes expresos interplanetarios".*)

CLEO. ¡Subid conmigo! (*Entra en el andén y se la ve subir al aeromotor.*)
ATILANO. Pero oiga, padre, ¿y nos vamos a dejar aquí al abuelo?...
ANTOLINO. ¡Anda, pues es verdá!...
MARCIALA. ¿A quién, al señor Melasio?... ¿Pero no sabéis la desgracia que le ha ocurrido al tratar de rejuvenecerse?
ANTOLINO. ¿Qué desgracia?
MARCIALA. Nada; la Doctora, que, sin duda, había perdido la costumbre de aplicar el tratamiento, y no ha sabido parar a tiempo los rayos.
ATILANO. (*Asustado.*) ¿Y lo ha hecho papilla?
MARCIALA. La papilla se la tendremos que hacer a él. ¡Mira...! Ahí lo trae la Doctora.

(*Entra por la izquierda la* DOCTORA, *trayendo de la mano a* MELASIO *convertido en un n iño como de dos años. Este niño ha de salir vestido exactamente igual que el actor, con sus alforjas chiquititas, etc., etc Procúrese caracterizarle imitando exactamente la cara de* MELASIO.)

DOCTORA. Venga usted, señor Melasio.
ANTOLINO. ¿Eh?
ATILANO. ¿Pero éste es mi abuelo?
ANTOLINO. ¡¡Pues sí que le han rejuvenecido!!...
MARCIALA. ¡Y viene llorando!...
ANTOLINO. Quién le iba a decir... ¡Un hombre que en su vida se había dejao achicar por nadie...!
ATILANO. Pues ahí lo tié usté ahora: ¡reducido a la más mínima expresión!...
DOCTORA. ¡Callen, que parece que quiere hablar!

(MELASIO *saca de sus alforjas una trompetilla y la hace sonar. Para mayor efecto cómico, debe hablar el actor desde la concha.*)

CEDOA SGAE

MELASIO. ¡¡Se hace saber... que o me *güelven* a dejar como estaba o me voy a liar a estacazos con mi sombra!!

MARCIALA. ¡Hay que ver! Tan pequeñito y cómo sincroniza

ATILANO. Como que se podía ganar la vida trabajando con Bobby Deglané.

DOCTORA. Yo le aplicaré las corrientes contrarias.

ANTOLINO. ¡A ver si ahora le convierte usté en un matusalén!...

MELASIO. (*Indignado.*) ¿En un matusalén a mí?... ¡Maldita sea! (*Dándole con el garrote a la Doctora.*) ¡¡Usté tié la culpa!!

DOCTORA. ¿Eh?... ¡Ay...! ¡Jesús, qué genio! (*Sale huyendo.*) ¡Socorro!... (*Mutis derecha.*)

ANTOLINO. ¡No se sulfure, abuelo!

ATILANO. Venga usté, que lo coja en brazos. (*Lo coge.*)

MARCIALA. ¡Anda, que se nos va a escapar el bólido!

ATILANO. ¿Y nos vamos a llevar así a este hombre?

ANTOLINO. Mejor. Así no paga más que medio billete.

ATILANO. ¡¡Miá que acabar en niñero de mi abuelo!! (*A* MELASIO, *que llora.*) ¿Eh?... ¿Qué le pasa a usté?

MELASIO. ¡Yo quiero que me lleve en brazos esa señora tan guapa!

MARCIALA. ¡No faltaba más...! ¿Va usté así a gusto?

MELASIO. ¡Con usté no tendría inconveniente ni en volver a la lactancia, chatunga!

MARCIALA. ¡Miren el abuelo, qué templao!

ATILANO. ¡¡Que le ha salido al nieto!!

(*Suena en este momento una campana.*)

ANTOLINO. ¡Eh, que se nos va el tren!

MARCIALA. ¡Vamos de prisa!

(*Suben al aeromotor.*)

ANTOLINO. ¡A Venus!

ATILANO. ¡A Venus y al Achicharren!

MÚSICA

(*Apenas entran en el bólido y cierra la puerto, empieza éste a ponerse en movimiento. Al cruzar se ve a* ENGRACIA *que corre tras él.*)

ENGRACIA. ¡Antolino!... ¡Antolino mío!...

(*Por fin, lo alcanza y se monta en el tope. Cortinas. Sigue la música en la orquesta. Al descorrer las cortinas aparece una decoración en corto que representa un paisaje tropical. Sale la* VENUSIANA NEGRA *con los* BOYS.)

VENU. N. Achichárrate tú,
con tu ardiente mirar;
calma ya la inquietud
que me quiere matar.
¡Achichárrame tú!...
Ponte "serca", "sielo" mío,
porque siento mucho frío;
no me trates con desvío
que yo sueño con tu amor.
Soñé
que una noche de amor
y delirio sensual
de mi boca eras dueño.
Sentí
de tu cuerpo el calor,
y en pecado mortal
desperté de aquel sueño.

BOYS. Mi bien,
ven aquí junto a mí
porque lejos de ti
yo también siento frío.

VENU. N. Tu amor su calor me dará...
¡Anda, apaga la lú
y achichárrame ya,
achichárrame tú!...

(*Bailan y hacen mutis. Al levantarse el telón corto aparece una espléndida decoración representando un paisaje de las playas de fuego. Salen las* VEDDETES *con las* VICETIPLES *en un brillante bailable. En el momento indicado en la partitura, cambio de luz, destacándose al fondo las olas de fuego. Una voz de mujer canta por el micrófono.*)

VOZ DE M. Soñé
que una noche de amor

CEDOA SGAE

y delirio sensual
de mi boca eras dueño.
Sentí
de tu cuerpo el calor,
y en pecado mortal
desperté de aquel sueño.

TODAS. Mi bien,
ven aquí junto a mí
porque lejos de ti
yo también siento frío.

(*Las dos* VEDDETES.)

LAS DOS. Tu amor su calor me dará.
TODOS. Anda, apaga la lú
y achichárrame ya,
achichárrame tú.

(*Vuelve a escena la* VENUSIANA NEGRA *con los* BOYS, *y a partir de este momento bailan todos la danza popular del "achicharren" hasta caer el telón en un fortísimo de orquesta.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Una calle en Venus. El telón de fondo representa la fachada de un gran Casino. En el centro, la gran puerta principal, con forillo de vestíbulo lujoso y ultramoderno. A uno y otro lado de la puerta y a la altura del piso entresuelo, grandes ventanales a través de los que se ven dos espléndidos salones del Círculo. En el piso de más arriba, una gran balaustrada. En la calle, veladores y sillones. Es de día.

HABLADO

(*Al levantarse el telón aparecen en escena la* SUBDIRECTORA *de Tráfico y* DOS INSPECTORAS.)

SUBDI. Adviertan a sus compañeras que a las doce en punto va a venir al Casinó la nueva Directora de tráfico urbano y deben presentarse a ella todas las Inspectoras.
INSP. 1.ª (*Viéndola entrar por la derecha.*) ¡La Jefa de Orden Público!
LAS TRES. ¡A sus órdenes!
JEFA ORD. ¡Hola, Juanita! (*A las otras.*) Bajad la mano y retiraos.

(*Las Inspectoras hacen mutis.*)

JEFA ORD. (*A la* CAMARERA, *que habrá salido.*) Sírvenos a nosotras dos "cock-tails" (*La* CAMARERA *hace mutis.* (*Vuelve luego a salir para servirlas, y se retira nuevamente.*) ¿Qué, estáis contentas con vuestra nueva Directora?

CEDOA SGAE

SUBDI. Aún no ha tomado posesión. Dicen que en la Tierra era Ministra de Defensa.

JEFA ORD. Sí; y aquí le han dao este enchufe por haberse pasado con los planos de la ofensiva que nos preparaban.

SUBDI. ¡Y por haberse traído tres varones más!

JEFA ORD. Eso ha sido cosa de la Cleo, a quien han recompensado concediéndole la propiedad absoluta de Antolino.

SUBDI. ¡Qué suerte, porque es un hombre de bandera!

JEFA ORD. Los otros dos tampoco son moco de pavo. Por cierto que uno de ellos llegó convertido en un niño, y gracias al tratamiento que le aplicaron en el Reformatorio Estético ha recuperado su tamaño.

SUBDI. ¡Aquí llega la nueva Directora!

(*Se ponen en pie. Entra* MARCIALA *por la izquierda luciendo un caprichoso uniforme.*)

MARCIALA. ¡Oh, caramba!... (*Dándole la mano.*) ¿Qué tal, Jefa?

JEFA ORD. Muy bien. ¿Y a usted cómo le va por nuestro planeta?...

MARCIALA. Estoy encantadísima. ¡Sobre todo desde que he leído en el *Boletín Oficial* de hoy el decreto que me concede la propiedad de mi Argimirito! ¡Al fin voy a lograr mi sueño de juntarme con él!... (*A la* JEFA DE ORDEN.) ¡Tiene usted que movilizar a toda la Policía para que me lo localicen cuanto antes!

JEFA ORD. ¿Cómo ha dicho usted que es su nombre?

MARCIALA. Argimiro Murube.

JEFA ORD. Oye, ¿pero ése no es el novio de la Gaonita?...

MARCIALA. ¿Qué Gaonita?

SUBDI. Una novillerita mejicana que se ha puesto de moda. ¡Mírenla!... ¡Ahí viene!

(*Señalando al lateral derecha.*)

MARCIALA. ¡Jesús, cómo la jalean todas!...

JEFA ORD. (*Con entusiasmo.*) ¡Como que es una fenómena!...

(*Entra en escena* LA GAONITA. *Viste de corto, con sombrero cordobés, etc. La acompaña su banderillera, la* MINUTA V, *también de corto.*)

SUBDI. (*Aplaudiéndola.*) ¡Bien por las hembras de tronío!

GAONITA. (*Muy flamenca.*) ¡Estimando!

JEFA ORD. ¡Chica, cómo estuviste ayer!... ¡Qué faenaza!...

SUBDI. ¡Eres la más grande!

MINUTA. ¡Por ezo no la dejan en paz los hombres! Ahora mezmo eztaban tóos azomaos a loz barconez pa verla de pazá...

GAONITA. ¡Cartel que tiene una!

MINUTA. Y poca vergüenza que tienen ellos, que han perdío ya er pudó. Y si no ahí eztá lo que me ha hecho mi novio.

JEFA ORD. ¿Pero es verdad que se te ha escapado tu Segundo con una motorista?...

MINUTA. Y después de venderme los muebles, ¡mardita zea...! Eche uzté zeis mir duros en ponerle un cuarto coquetón pa ezto. ¡Tóos zon iguar de adúrteros!...

JEFA ORD. Y a propósito. Mira, Gaonita: Aquí te presento a la nueva Directora del Tráfico. ¡La mujer legítima de tu Argimiro!

GAONITA. ¿Ah, sí?... Pues pa usté pa siempre, señora.

MARCIALA. ¿Me lo devuelve?...

GAONITA. ¡Pues no hase ná que lo puse al fresco por coqueto!... No sabe usté las cosas que me ha hecho ese niño en pago a haberlo retirao del cabaret donde estaba de tanguisto...

MARCIALA. ¿Qué dice? (*Asombrada.*) ¿Mi marido de tanguisto?...

MINUTA. No tié usté idea de lo que ha degenerao la raza...

GAONITA. Como aquí los hombres están en una proporción, tan reducida, se han puesto tontos, y somos nosotras las que tenemos que hacerles el amor, y trabajar para ellos, y regalarles vestidos y joyas, y hasta pagarles la casa.

MINUTA. ¿Ze creía uzté que aquí loz hombrez eran como ezos tré que z'han traío ahora de la Tierra?

GAONITA. ¡Esos sí que son varones de categoría!... A mí el tranviario me trae tarumba.

JEFA ORD. ¡Y a todas!

MINUTA. ¡Aquí llega con zu agüelo!

GAONITA. ¡Uyuyuy qué andares!

TODAS. (*Entusiasmadas.*) ¡Vivan los hombres de verdad!

CEDOA SGAE

GAONITA. ¡Dejadme sola!

ATILANO. (*Entrando por la izquierda, seguido de* MELASIO.) ¡Hola, chachas!

GAONITA. (*Requebrándole.*) ¡Chato!

MINUTA. ¡Bonito él!

JEFA ORD. ¡Ricura!

SUBDI. ¡Guapo mío!

ATILANO. ¡Eh, cuidao...! Sin arremolinarse, que si os ven van a querer cobraros el impuesto sobre el piropo. Mire usté. Esta es la mataora que me brindó ayer un toro.

MELASIO. ¡Muy majeta!

GAONITA. Y aquí, mi peona de confianza, la Minuta V. Descendiente del célebre Minuto.

MELASIO. ¡Hombre, de Enrique Vargas...! Ese es de mis tiempos. ¿Y tú eres bandillera?

MINUTA. ¡Pero de laz que zaben llegá a la cuna y dar er pecho!

MELASIO. ¿Es que está criando?

ATILANO. Es que pone unos pares que monda, abuelo.

JEFA ORD. ¡El primero que le pusiste al segundo fué chanche!

GAONITA. ¿Y el tercero que le puse al primero? ¡Ese fué el prinsipal...!

ATILANO. El tercero, que va a ser el principal, sí resultó bajo.

MELASIO. ¿Pero están hablando de toros o de pisos desalquilaos?...

ATILANO. ¡El que no se me olvida a mí es el segundo que le pusiste al cuarto!

MINUTA. Pues a mí er que no ze m'orvía, ¡mardita zea!, ez er cuarto que le puse ar Zegundo.

ATILANO. ¿A qué Segundo?

GAONITA. A su novio. Que le amuebló un piso y se le ha escapao llevándosele hasta los enseres de cosina...

ATILANO. ¡Hay que ver! ¡Hacerle esa charraná un Segundo a la descendiente de un Minuto!

MELASIO. (*Que ha estado viendo un periódico que había sobre un velador.*) ¡Ridiela!... Pero, oye, ¿has leído lo que trae este papel?... ¡Un *endividuo* que ha dao a luz cuatro mellizos...!

MARCIALA. (*Asombrada.*) ¿Cómo?... ¿Un hombre?

ATILANO. ¡Mi madre! ¿Pero en qué país vivimos?

MELASIO. Mira la foto. *Ice* que en la Tierra tenía una camisería muy elegante.

ATILANO. Pues también es humor. ¡Venir aquí a despachar dos pares de gemelos!...

MINUTA. Ez que er clima de Venus transforma por completo el organismo humano. Aquí loz niños loz tienen loz maríos y las niñas laz zeñoras...

MELASIO. ¿Ah, sí?

MARCIALA. Al fin y al cabo es más equitativo que en la Tierra.

ATILANO. ¡Caray, pues ojo con lo que se hace, abuelo!...

MELASIO. No me digas. ¡Como que aquí da uno un tropezón y le pué salir la vergüenza a la cara!...

ATILANO. A ver si vamos a tener que decir aquello de "Éramos pocos..."

SUBDI. Ahí se acercan las Inspectoras del Tráfico a ponerse a sus órdenes.

MARCIALA. Pues dejadme con ellas, que quiero dictarles algunas nuevas disposiciones.

JEFA ORD. En el bar del Casino aguardamos.

(*Van haciendo mutis.*)

MINUTA. ¡Ze os invita a unos chatitos!

GAONITA. Venid con nosotras.

MELASIO. Antes le tenemos que echar una mano a Marciala.

MÚSICA

(*Salen las* INSPECTORAS *por la derecha.*)

INSPEC. ¡Qué bien se luce el Cuerpo
de las Urbanas
de mi sección
cuando va al relevo
por las mañanas
en formación!

MARCIALA. He pensado modificar
la ley de circulación.

INSPEC. Con mucha atención
escucharemos la innovación.

CEDOA SGAE

I

MELASIO. Son un atentao a la moral
esas parejitas que hasta en medio de la calle
se acarician sin respeto a los demás.
ATILANO. Pa solucionar ese atentao
debe decretarse que circule por la calle,
desde ahora, cada sexo por un lao.
MARCIALA. A partir de hoy mismo
podrán las mujeres
por la acera izquierda
solamente ir.
MELASIO. Y a los caballeros
también desde ahora
llevar la otra mano
debes exigir.
INSPEC. Las agentes de circulación
inflexibles todas han de ser,
y al que falte al Reglamento
se debe al momento
mandar detener.
MARCIALA. Hay que hacer cumplir al peatón
todo cuanto esté reglamentao.
MELASIO. ATILANO. ¡Si no vas con cuidadito
te tocan el pito,
y estás arreglao!

II

ATILANO. Al que en los tranvías va colgao
hay que recordarle que se expone a resbalarse
y se puede dar un golpe en el torrao.
MELASIO. Y más cuando viaja una mujer
de ésas que te miran y, aunque no se lo propongan,
los estribos a cualquiera hacen perder .
MARCIALA. Pa salir al paso
de tales desgracias
todos los tranvías
marcharán cerrados.

ATILANO. Pero que no sean
igual que el mil uno,
porque te lo venden
y te han arruinao.
INSPEC. Las agentes de circulación
inflexibles todas han de ser,
etcétera, etc.

III

ATILANO. Las que delinquieron en amor
viven ahora en Venus, y te encuentras aquí muchas
que en la Tierra presumían de pudor.
MELASIO. Yo he visto a la esposa de Gaspar,
que tenía tienda de instrumentos musicales
y ayudaba a su marido a despachar.
MARCIALA. Por vender guitarras,
violines y tubas,
nadie se condena,
me figuro yo...
ATILANO. Es que no eran sólo
violines y tubas,
¡que hay que ver los cornos
que le colocó!
INSPEC. Las agentes de circulación
inflexibles todas han de ser,
etcétera, etc.

IV

ATILANO. Como aquí cada una es de un país,
hay que estudiar todos los idiomas conocidos
si te quieres entender con las gachís.
MELASIO. Ayer me pusieron de lección
cómo dan las gracias los franceses, los ingleses,
los noruegos y hasta en Rusia y en Japón.
MARCIALA. Yo ya sé que dicen
"mersi" los franceses,

CEDOA SGAE

"senquiu" los ingleses,
"tanque" el alemán.

ATILANO. Si pa dar las gracias
te largan un "tanque";
como se incomoden,
¡no te digo ná!...
Las agentes de circulación,
etcétera, etc.

HABLADO

MARCIALA. Id ahora a hacer cumplir a vuestras subordinadas todas las disposiciones.

(*Mutis de las Inspectoras sobre un bis de orquesta.*)

MELASIO. ¡Mira! ¡Ahí viene el Antolino...!
MARCIALA. ¡Y que viene hecho un brazo de mar!

(*En efecto, llega* ANTOLINO *por la derecha vestido con arreglo a una moda futurista.*)

ANTOLINO. ¡Hola, familia!
ATILANO. (*Asombrado.*) ¡Pero padre...! ¿De ande sale usté tan elegante?...
ANTOLINO. Caprichos de la Cleo, que le gusta llevarme a la última moda.
MELASIO. Te cuida, ¿eh?
ANTOLINO. Si vieran qué piso me ha puesto... ¡Hasta con baño de ola!
MARCIALA. ¿De ola?
ANTOLINO. Con decirles que esta mañana se ha levantao un poco de viento y me ha tenido que meter en la bañera con calabazas... ¡Y observen la pedrería...!
MARCIALA. ¡Qué de alhajas!...
ANTOLINO. Esto en veinticuatro horas na más. Porque ayer, delante de la Ministra de Obras Públicas, que es prima suya, fué cuando me puso la primera piedra.
MELASIO. ¡Gachó, ni que te fuán a edificar!
ANTOLINO. (*A Melasio.*) Ahí va un purito. (*Enciende otro.*)
MELASIO. Se ve que no te privas de ná.
ATILANO. Oiga usté, que yo también fumo.

ANTOLINO. Perdona, pero no llevo más que dos. Son de treinta.
ATILANO. ¡Caray, padre, pues de treinta debía usté llevar tres...!
MELASIO. Lo que no está ni medio decente es que tengas abandoná a mi chica, después de lo que ha hecho por ti.
MARCIALA. Usté verá. ¡Un viaje de cuarenta millones de kilómetros agarrada al tope!
ATILANO. Tié usté que cumplir con madre, y no darme a mí este mal ejemplo, padre.
ANTOLINO. ¿Y yo que voy a hacer si me han declarao por decreto de utilidá privada?...
MELASIO. Engañar a la Cleo y no ser primo, hombre.
ANTOLINO. Imposible. Aquí el adulterio está perseguidísimo.
MARCIALA. Pero si no se iba a enterar. ¿No te deja salir solo?...
ANTOLINO. Sí; pero con este reloj (*Lo muestra.*), que es un seguro contra la infidelidad; porque al volver a casa me pregunta dónde he estao y lo que he hecho, y como diga alguna mentira suena el despertador.
MELASIO. ¡Lo que discurren las mujeres!
MARCIALA. ¿Pero es posible?
ANTOLINO. (*Dándole el reloj.*) Toma. Di una mentira cualquiera y verás.
MARCIALA. ¿Una mentira?... Pues... qué sé yo..., que ahora es de noche. (*Suena el despertador.*)
MELASIO. (*Asombrado.*) ¡Ridiela...!
ATILANO. ¿A ver, a ver?... (*Cogiendo el despertador.*) Tenía usté razón, padre. (*Suena otra vez.*) ¿Eh? ¿Y ahora por qué suena, padre? (*Suena más fuerte.*)
ANTOLINO. (*Muy escamado.*) ¡¡Ay, tu madre!!
ATILANO. (*Dándole el reloj a* MELASIO.) Tome usté, caray, que a mí estos chismes me asustan.
MELASIO. Trae, a ver si es que se ha descompuesto.
ANTOLINO. ¿Cómo descompuesto? ¡Aquí lo que pasa es que la Engracia me ha metido este niño de matute!
MELASIO. (*Digno.*) ¡Oye, tú; no te tolero que ofendas a mi hija!

(*Vuelve a sonar el despertador.*)

TODOS. ¿Eh?...

CEDOA SGAE

MELASIO. ¿Cómo?... ¿Pero es que mi hija?... (*Nuevo toque.*) ¿De móo que también mi mujer?...

ANTOLINO. ¡Consuélese usté, que ya somos dos!...

MELASIO. Entonces, si la Engracia no es hija mía quié *icirse* que ni tú eres mi yerno ni éste es mi nieto.

ATILANO. Y si usté no es mi abuelo, ni usté mi padre, ¿qué clase de familia somos nosotros?...

ANTOLINO. ¡Eso pregunto yo!

(*Por la derecha* ENGRACIA.)

ENGRACIA. ¡Antolino!!... ¡Antolino mío!...

ANTOLINO. ¡La matutera!... Ven acá, que acabo de enterarme de que me has estao engañando toda la vida.

ENGRACIA. ¿Yo?

ANTOLINO. ¡Sé que Atilano no es hijo mío!

ENGRACIA. ¡Ni mío tampoco!

ATILANO. ¿Cómo?... ¿Qué no es usté mi madre? (*Indignado.*) Bueno, señores, que estas cosas son muy serias. ¿O se creen ustés que así, de repente, se pué dejar a un hijo en la más triste orfandá?...

ENGRACIA. Has de saber que nuestro hijo nació muerto.

ANTOLINO. ¿De verdá?

ENGRACIA. Sí; pero aquella misma noche dió a luz también la criada del piso de arriba, y entonces yo, tanto por tapar su falta como por no quitarte a ti la ilusión de ser padre, me hice cargo de su niño, que es éste.

MELASIO. ¡Ahora resulta que eres hijo de una atropellaplatos!

ATILANO. ¡¡Me he buscao un porvenir!!

MARCIALA. ¿Y qué van ustedes a hacer?

ATILANO. Por lo pronto tirar ese cacharro; porque vamos, es que nos ha desmoronao too el árbol genealógico...

MELASIO. Y yo buscar a la Generosa, que como me figuro que se habrá condenao y andará por aquí, ande la pille le doy un palizón que la doblo.

MARCIALA. ¡Cálmese, hombre!

MELASIO. ¡Hacerle eso a uno de Colmenar! ¡¡Amos, es que m'ha dao la puntilla!!...

(*Mutis primera izquierda.*)

MARCIALA. ¡Pobrecillo! ¡¡Y con lo que me gusta a mí este hombre!!...

ATILANO. ¡Pues ande ya a consolarle, so prima!

(*Marciala hace mutis por la primera izquierda.*)

ANTOLINO. (*Abrazando a Engracia.*) ¿Es de verdad que no me has engañao, chata?

ENGRACIA. ¿Cómo voy a engañarte, con lo que te quiero?...

ANTOLINO. (*Abrazándola.*) ¡Alma de mi alma!

ENGRACIA. ¡Carne de mis carnes!...

ATILANO. ¡Arrea!... ¡Y entre los dos no reúnen pa un plato único!

(CLEO *entra por la segunda izquierda.*)

CLEO. ¿Eh?... ¡¡Antolino!!

ANTOLINO. (*Asustado.*) ¡La Cleo!

CLEO. ¿Tú abrazando a otra?

ANTOLINO. Sí; pero... verás... ¡Yo te explicaré!...

CLEO. ¿De modo que mientras yo estoy trabajando para que no te falte nada, tú me la estás pegando en mitad de la calle?... ¡A ver...! ¡Guardias! ¡Guardias!

ATILAN*. ¡Te veo en la Delega!

(*Entran* DOS GUARDIAS.)

LOS DOS. A sus órdenes.

CLEO. ¡Detengan a esa mujer y que le apliquen el castigo correspondiente por atentar contra la propiedad privada...!

ATILANO. Oye, tú, que el que ha atentao más ha sido él.

CLEO. ¡Llévenla!

ENGRACIA. ¿Pero aquí también me van a encerrar?

GUARDIAS. ¡Vamos!

(*Se la llevan por la derecha.*)

ENGRACIA. (*Al mutis.*) ¡¡Náa, que me voy a pasar la vida a la sombra!!...

CLEO. ¡Y ahora yo te ajustaré a ti las cuentas! ¡Ven acá, so pindongo!

ANTOLINO. No pellizques, que haces daño, caray.

CEDOA SGAE

ANTOLINO. (*Dándole varios metidos.*) ¡Adúltero!... ¡Casquivano!..... ¡¡Golfante!!

ANTOLIUO. (*Quejándose.*) ¡¡Ay!! ¡Suelta, tú!...

ATILANO. (*Interviniendo.*) ¡Eh, eh, cuidao!... Que aunque ya no sea mi padre, yo no consiento que lo maltrates así.

CLEO. ¿Y a ti qué te importa? (*Le sacude un tortazo que medio le tumba.*)

ATILANO. ¿Eh?... (*Indignadísimo.*) ¿Pero me ha dao?

ANTOLINO. ¡Y te está bien, por meterte ande no te llaman! Si ella me pega, ¿qué?... ¡Pa eso soy suyo!...

ATILANO. (*Asombrado.*) ¡Pero, Antolino!...

ANTOLINO. ¡Cállate, envidioso, más que envidioso! Que a ti lo que te da es coraje de ver cómo me tiene.

ATILANO. A mí lo que me da es vergüenza de que una mujer me haya puesto la mano encima ¡Y esto no pué quedar así!... (*Cogiendo a Cleo.*) Ven p'acá, flamenca, que vas a bailar conmigo la danza apache. (*Le da dos o tres azotes.*)

CLEO. ¿Eh?... ¡Ay! (*Indignada.*) ¡Pegarme a mí!... ¡¡A Cleopatra!!

ATILANO. ¡A ti y a tu abuela la Faraona! ¡Y como me quite la correa, te vas a creer que se te ha caído encima una pirámide.

CLEO. (*Sorprendida.*) ¿Pero quién eres tú?

ATILANO. ¡Un hombre!... ¡El amo y señor en tóos los tiempos! ¿Qué pasa?

CLEO. (*Rendida.*) ¡Oh, sí; un hombre!... ¡¡Un hombre como yo soñaba para mí!!

ANTOLINO. (*Muy mosca.*) ¡Ay, su padre! ¡¡Que se me va con él!!

CLEO. Dame tu cariño y desde ahora seré tu esclava... ¡Y me miraré en tus ojos y me arrastraré a tus pies!...

(*Hincando una rodilla en tierra.*)

ATILANO. ¡¡Levanta, Soleá!!...

ANTOLINO. (*Asombrado.*) ¡Rediez! ¿Pero qué es lo que l'has dao?

ATILANO. Un tortazo a tiempo. ¡Si no ha fallao en ningún siglo, so primo!

ANTOLINO. ¡Mira tú si mi alma lo sabe!

CLEO. (*Cogiéndole del brazo.*) Anda, vamos a que rectifiquen el decreto. ¡Quiero que seas tú el varón que declaren de mi propiedad.

ANTOLINO. ¿Cómo de tu propiedad?... ¿Y en qué situación quedo yo?...

CLEO. ¡A ti que te zurzan!

ATILANO. ¡Ah, oye, tú; y por lo pronto ya me estás entregando las alhajas!...

ANTOLINO. ¿Qué dices?

ATILANO. Náa, que desde hoy el que toma los baños de ola es un servidorito.

ANTOLINO. ¿Ah, sí?... (*Indignado.*) ¿Pues sabes lo que te digo? ¡Que esto no se hace con un ex padre! ¡Y que tú eres un ex hijo desnaturalizao...!

CLEO. No le hagas caso y ven conmigo.

ANTOLINO. ¡Pero, Cleo!... ¿Pero no te había gustao yo porque te parecía a Marco Antonio?

ATILANO. Sí; pero ahora le gusto yo más, porque le he parecido Bruto. ¡Echa p'alante, chacha!

CLEO. ¡¡Me vas a matar de amor!!

ATILANO. ¡Yo a ti te mato y te sepulto! ¡Vas a ver lo que es un hombre del siglo XX! (*Cantando a Antolino con burla.*) ¡Que tú ya no soplas!... (*Mutis los dos por la izquierda.*)

ANTOLINO. (*Desesperado.*) ¡Maldita sea!... ¡A ver si esto no es pa...!

(*En este momento salen por la izquierda* MARCIALA *y el señor* MELASIO *cómicamente amartelados.*)

MARCIALA. Ven acá. Tú no buscas a ninguna otra teniéndome a mí, que estoy por tus huesos, ¡chatungo!

MELASIO. ¡Olé las hembras barbianas!

ANTOLINO. ¿Cómo?... ¿También ustés vienen a ponerme los dientes largos?

MELASIO. ¿Qué t'ocurre?

ANTOLINO. El Atilano que me ha pisao a la Cleo y me ha destrozado el porvenir.

CEDOA SGAE

MELASIO. ¿Y por eso t'apuras? *Ejalo* que se la lleve... ¡Pa lo que le va a durar! (*Confidencial.*) Has de saber que antes de náa las mujeres de la Tierra van a invadir Venus y nos liberarán a tóos.

ANTOLINO. ¿Y usté cómo se ha enterao?

MARCIALA. Porque se lo he dicho yo. ¿O te creías tú también que había sido traidora a las mías?... Yo me pasé al enemigo de acuerdo con la Presidenta, para preparar nuestro ataque. Y les traje unos planos falsos... Y ahora me volveré a la Tierra, y con los datos que llevo, antes de un mes están aquí nuestras fuerzas de choque. ¡La Infantería, el Tercio, los tabores de Regulares!...

ANTOLINO. ¿También tenéis Regulares?

MELASIO. Sí; pero no serán como aquellos soldaditos moros que se cubrieron de gloria luchando por España.

(*Oscuro.*)

MÚSICA

(*Aparece un telón en primer término con motivos de un campamento.*)

HABLADO SOBRE LA MUSICA

VOZ DE HOMBRE. Nunca tan ardiente
la noche africana:
brasas de impaciencia
consumen el alma,
y en los campamentos
ya nadie descansa,
que hay fuego en la sangre
y hasta las palabras
salen encendidas
como llamaradas...

De pronto, el silencio
de la noche rasga
un viento que viene

del lado de España,
y, veloz, se esparce
por las tierras de Africa...
Ruge por los valles,
aulla entre montañas
y hasta a los poblados
sus clamores bajan,
que en la voz del viento,
húmedo de lágrimas,
se juntan millones
de voces humanas...
¡Son gritos de angustia
que lanza la Patria...!
Siente que la quieren
herir en la entraña
y que desfallece...
y que se desangra...
y al ver que la humillan
banderas extrañas
llama a sus soldados
con voz desgarrada:
¡España peligra!...
¡¡Soldado, a las armas!!...
Y el soldado moro,
de tez bronceada,
de áspera sonrisa,
de mirada cálida,
siente como todos
el dolor de España,
se une a sus hermanos
y corre a salvarla...

Hoy que aquella fecha
parece lejana;
hoy que, tras la lucha,
alegre descansas
en tu campamento,
oye estas palabras:

CEDOA SGAE

Si igual que a una madre,
defendiste a España;
si tu sangre mora
ayudó a salvarla,
¡ya eres como un hijo
de la Madre Patria!,
soldadito moro,
de tez bronceada;
y Ella, en su regazo
maternal, te aguarda,
que una madre a un hijo
nunca desampara,
y España no olvida,
¡¡España es España!!

(*Fuerte en la orquesta. Se levanta el telón corto, apareciendo una decoración de Tetuán a todo foro. Cuando lo indica la partitura empiezan a desfilar los* MOROS *del Rif.*)

CANTADO

MORO 1.° Moro del Rif
batallador,
me cantaba mi mora al formar
en el tabor;
moro del Rif,
vete a luchar,
que la vida no tiene valor
sin pelear.

TODOS Moro del Rif
batallador,
no te pienses que al verte marchar
voy a echarme a llorar de dolor.
¡Ve valiente a luchar,
que sabré yo esperar
y al volver vencedor,
darte, moro del Rif, mi amor!...

Lleno de fe por el honor
de España combatí,

bajo los rayos de aquel sol
pensando siempre en tí.

MORO 1.° Vuelvo, morita,
de la campaña
para decirte
que el suelo de España
supe regarlo
con sangre mora
bajo la enseña bendita
de la Cruzada Salvadora.

TODOS. Vuelvo, morita,
para ser tuyo
ahora que puedes
decir con orgullo
que por España,
Madre querida,
dimos la vida
los moros del Rif.

TODOS. (*Primeras voces.*)
Por tu cariño
quise la gloria
y entraba en combate
pensando en la victoria.

TODOS. (*Segundas voces.*)
Fué tu recuerdo
dentro del alma,
como la estrella
que a mí en el combate
me guiaba.
Vuelvo, morita,
de la campaña,
etc., etc.

(*Al terminar el número cortinas.*)

INTERMEDIO MUSICAL

CEDOA SGAE

CUADRO QUINTO

Gabinete elegante en casa de Cleo. Todo muy moderno, pero con cierto carácter egipcio. Al fondo, puerta que se supone conduce a la antesala. Libres los laterales.

HABLADO

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. Se oye dentro a BRÍGIDO, *que tararea una canción. Suena un timbre. Pequeña pausa. Vuelve a sonar el timbre y sale por la izquierda don Brígido. Viene el hombre secándose las manos con el delantal. Trae los brazos remangados y lleva un pañuelo a la cabeza, tal como se lo ponen las mujeres para limpiar las casa.)*

BRÍGIDO. ¡Vaa...! ¡Caray, qué prisa trae el que sea! ¡No le dejan a uno ni acabar de pasar la bayeta. (*Sale por el foro e inmediatamente vuelve a escena con* MELASIO.) Pase usted, señor Melasio, ¿Qué es de su vida, hombre?

MELASIO. Talcualejamente. Ná, que hace ya *cuasi* un mes que no veo al Atilano—¡*dende* que vive con la Cleo!—y hoy m'he dicho, digo: Voy a hacerle una *vesita* a ver qué me cuenta.

BRÍGIDO. Siéntese usté.

MELASIO. Pero, chico, yo me pensaba que la Cleo le tenía como a un rey, y que en esta casa había criaos de sobra.

BRÍGIDO. Los despidió a todos cuando se enteró de que le traían y llevaban cartas de mujeres. Como es tan celosa...

MELASIO. Ah, ¿sí?

BRÍGIDO. ¡Uf! Lo tiene secuestrado. Ni le deja pisar la calle, ni permite que aquí entre nadie más que yo, que vengo a asistir los lunes.

MELASIO. ¡*Rediela!*... ¿Y los demás días, quién gobierna la casa?

BRÍGIDO. Pues él se lo tiene que hacer todo, mientras ella está en el Ministerio.

MELASIO. ¡Anda mi madre! ¿Y un hombre como el Atilano s'aguanta con esa injusticia?

BRÍGIDO. No tiene usté idea de cómo lo maltrata. A mí muchas veces me dan ganas de intervenir, pero uno, claro, por no perder la casa... (*Timbre.*) Calle, que me parece que vuelven.

MELASIO. ¡Pobre Atilano! Y él que se las prometía tan felices...

(Entran en escena CLEO *y* ATILANO, *seguidos de* BRÍGIDO. *Atilano viste un traje muy elegante, pero un tanto estrambótico por lo que se refiere al color. Tiene aspecto de hombre sumiso.)*

CLEO. (*Cariñosísima.*) Pasa, precioso... Siéntate, que vendrás cansadito, ¿verdad, rico mío?

ATILANO. Lo que tú mandes. (*Se sienta.*)

CLEO. Pero, ¡mira! ¡Si está aquí el señor Melasio! (*A Atilano.*) Anda, saluda a tu amigo.

ATILANO. Bueno, mujer. ¿Qué hay, señor Melasio?

MELASIO. ¿Qué, de dar un paseo, eh?

ATILANO. No, señor; vengo de la academia de corte.

CLEO. Me está bordando unos pañuelos con unas vainicas que son un primor.

ATILANO. ¡Pues verás el traje que te voy a cortar en cuanto te vayas de aquí!

MELASIO. ¡Ná, que lo ha convertido usté en un hombre de su casa!...

CLEO. Sí, pero trabaja demasiado y eso no puede ser. Desde hoy no vuelves a entrar en la cocina, ni coges una escoba.

ATILANO. Lo que tú quieras, Cleo.

CLEO. Voy a telefonear a una agencia de colocaciones para que envíen hoy mismo tres o cuatro criados.

CEDOA SGAE

ATILANO. No tardes, corazón.

CLEO. ¡¡Uy qué bonito es él!! (*Vase por la izquierda.*)

ATILANO. (*Echándola besos.*) Toma, toma y toma.

MELASIO. ¡Rediez, pero si son *Romea* y *Julieto*!... (*A Brígido.*) ¿Y decía usté que lo trataba mal? ¡¡Usté es una cotilla!!

BRÍGIDO. (*Con asombro.*) Crea usté que no me explico este cambio.

MELASIO. ¡Vaya usté a fregar, que es su obligación. (*A Atilano.*) Chico, no sabes cuánto m'alegra veros en plena luna de miel.

ATILANO. (*Hablando ya en su tono natural.*) Sí, ¿eh?

MELASIO. Me habían dao unos informes alarmantes. Con decirte que ha llegao a mis oídos que te... (*Acción de pegar.*) Amos, que te mojaba la oreja...

ATILANO. ¿Que si me mojaba la oreja? Pero de una manera que tengo reuma en la trompa de Eustaquio.

MELASIO. ¿Cómo?... ¿Entonces era verdá?

ATILANO. Y no paraba ahí la cosa, sino que me hacía trabajar más que una criada de treinta reales, y, encima, me tenía poco menos que a dieta... ¡Pero desde hoy se acabó!

MELASIO. Ya la he visto la mar de cariñosa.

ATILANO. Gracias a un truco que se me ha ocurrido. Guárdeme el secreto; pero es que le he hecho creer que voy a ser madre.

MELASIO. (*Estupefacto.*) ¡Reporras! ¿Pero tú, madre?

ATILANO. Hay que ingeniarse, señor Melasio, y aprovecharse de los adelantos del siglo.

MELASIO. Ah, claro... Y como aquí, en este planeta, ya se han dao casos...

ATILANO. Por lo único que me da un poco de miedo es por si se le ocurre llevarme a la tocóloga a que me reconozca...

MELASIO. ¡Cuidao, que ahí sale!

ATILANO. Espere usté, que le he prometido hacerle un abriguito a lo que nazca.

(Coge unas madejas de lana y las agujas correspondientes y empieza a hacer labor de punto.)

CLEO. (*Saliendo.*) ¿Eh?... ¿Pero estás trabajando, encantito?... ¿Qué, cómo te encuentras?

ATILANO. Regular. Ahora mismo me ha dao una especie de mareo...

CLEO. ¿Un mareo?... ¡Eso es que estás débil!... (*Al lateral.*) ¡Brígido! Sírvale al señorito el ponche y el jerez.

ATILANO. (*A Melasio.*) ¿Eh?... ¿Qué tal?

MELASIO. Que te vas a hinchar. ¡No como ella se cree, pero te vas a hinchar!...

BRÍGIDO. (*Saliendo.*) El ponche.

CLEO. Traiga que se lo sirvo yo misma. (*Vase Brígido.*) Anda, monín, tómalo.

MELASIO. (*Aparte.*) ¡En mi vida he visto un truco más nutritivo!

CLEO. ?Se te pasa ya, monada?

ATILANO. Un poco.

CLEO. Es que si no, te traigo otro ponche de seis yemas.

ATILANO. ¿De seis yemas?... Cállate, que me parece que empieza otra vez todo a darme vueltas.

CLEO. (*Asustada.*) ¿Que te da vueltas?

MELASIO. ¡Es un tío vivo!

CLEO. Voy por el ponche.

ATILANO. No, espérate. Prefiero un kilo de gallinejas.

CLEO. Vas a coger un empacho.

ATILANO. Yo quiero gallinejas y tú me traes gallinejas. ¡Pa eso es un antojo!

CLEO. Bueno, hombre, las tendrás. No te pongas así.

ATILANO. Y pa postre, un melón de Villaconejos.

CLEO. Pero si eso aquí no se cría.

ATILANO. ¡Pues que lo siembren!

MELASIO. Tráigale usté el melón, que estas cosas son muy delicás, señora.

CLEO. (*Apurada.*) ¿Usted cree?

MELASIO. Figúrese. Dao su estado, le niega usté ese antojo y se expone a que lo que nazca salga vendiendo pipas.

CLEO. ¡Ay, eso sí que no!... Voy al Ministerio y haré que lo busquen. Y tú, mientras tanto, estate quietecito, mi vida. Así, sentadito y tranquilo.

ATILANO. Bueno, sólo te pido una cosa.

CEDOA SGAE

CLEO. ¿El qué, pichoncito mío?

ATILANO. Que cuando venga lo que tié que venir le pongamos ama, porque amos, unos... ¿eh?... ¡Cuidao!

CLEO. Tendrás cuanto quieras, que para eso va a hacerme la más feliz de las mujeres... ¡Adiós, vida mía!... (*Echándole un beso apasionadamente desde la puerta.*) ¡¡Guapo!! (*Vase.*)

ATILANO. Se habrá usté dao cuenta de que no hay quien me quite nueve meses de sobrealimentación y reposo. Y luego Dios dirá.

MELASIO. ¡Este truco lo utilizo yo con mi Atanagilda!...

ATILANO. ¿Qué Atanagilda?

MELASIO. Una catedrática de Filosofía y Letras que me protege.

ATILANO. ¿Y también le trata a usté mal?

MELASIO. No; sólo que l'ha dao por *icir* que soy un inculto. ¡Miá tú, yo un inculto!... Y m'hace estar toas las noches hasta la madrugá aprendiéndome de memoria el Espasa. Ya voy por la jota. Oye, ¿y Antolino?... ¿Qué es de su vida?

ATILANO. Ah, ¿pero no sabe usté que se ha metido a artista de varietés?... ¡Pues menudo éxito ha tenido con los cuentos de Jaimito!... Voy a ponerle el disco. Le advierto que yo hago de papá. (*Oscuro.*)

MÚSICA

(Cae, en primer término, un telón, en el que aparece la portada de un libro con la figura del niño Jaimito y la siguiente inscripción: "Jaimito. Cuentos para niños de seis a noventa años." Se levanta este telón y aparece una decoración, que representa una ciudad de juguete. Sale JAIMITO *seguido de la* NIÑA 1.ª *y diez o doce niñas más.)*

NIÑAS. Jaimito, Jaimito,
no te hagas rogar.

NIÑA 1.ª ¡Yo quiero, nenito,
contigo jugar!

JAIMITO. ¡Cuidado,
que hay juegos
que dejan tronchado!...

NIÑAS. ¡Tú nunca te debes negar!

PAPÁ. Jaimito, no sueltes
la mano a papá.

MAMÁ. Ven, nene bonito,
juntito a mamá.

NIÑA 1.ª ¡Qué mono! ¡Qué rico!

NIÑAS. ¡Qué encanto de chico!

JAIMITO. ¡Si veo que hay pitorreo
os arreo dos patás!

HABLADO

NIÑA 1.º Ven aquí Jaimito, y explícanos qué es lo que te ha ocurrido esta mañana en el colegio.

JAIMITO. Ya sabéis que mi profesora, aunque es muy joven y muy guapa, tiene muy mal genio y para castigarnos nos expulsa de la clase y no nos deja volver en cinco días, o en diez, o en veinte, según la importancia de la falta...

MAMÁ. ¿Y tú, qué has hecho, hijo mío?

PAPÁ. Yo os lo explicaré, que estoy bien enterado. Nada, que la profesora les estaba explicando un problema en el encerado, subida en la tarima, y de repente se le cayó la tiza, y al agacharse, le dijo un chico (*Imitando la voz del chico*): ¡Ahi va, señora maestra!... ¡Se le han visto las pantorrillas!... (*Imitando la voz de la maestra.*) ¿Qué dices?... ¡Descarado!... ¡Vete de aquí y no vuelvas en diez días!... ¿Y tú, de qué te ríes?

JAIMITO. ¡Eso se lo preguntó a uno que estaba a mi lado!

PAPÁ. (*Imitando voz de chico.*) ¡Es que yo le he visto a usted las ligas!... (*Voz de la maestra.*) ¿Las ligas? ¡Veinte días sin entrar en clase!

JAIMITO. Por eso cogí yo entonces la gorra y me despedí de todos.

NIÑA 1.ª ¿Por qué?

JAIMITO. ¡Anda ésta!... Porque con lo que yo le había visto sabía que no volvía al colegio en mi vida.

CEDOA SGAE

CANTADO

NIÑAS. Jaimín, Jaimín,
valiente pillín.
NIÑA 1.ª Jaimín, Jaimín,
tú sabes latín.
De ser mayor,
quisiera tu amor.
JAIMITO. Yo no busco amoríos,
ni quiero esos líos,
que son la desgracia peor.
NIÑAS. Jaimín, Jaimín,
qué niño precoz.
Jaimín, Jaimín,
resultas atroz.
MAMÁ. ¡Riquín!
PAPÁ. ¡Monín!
NIÑA 1.ª ¡Nos tienes chalás!...
TODAS. Jaimín, Jaimín,
qué rico que estás.

SEGUNDO CUENTO

JAIMITO. (*A la Niña* 1.ª.) Oye, ¿es verdad que tu mamá te ha traído ayer tres hermanitos?...
NIÑA 1.ª De París.
JAIMITO. ¿De París?... ¡Amos, anda, chica, tú eres tonta! ¿Pero los tres a la vez?... ¿Y cómo ha podido ser?
PAPÁ. Habrá sido un parto tripartito.
NIÑA 1.ª A mí me han explicado que debe ser porque mi mamá llevaba un mes leyendo "Los tres mosqueteros".
JAIMITO. ¿Y eso qué importa?
NIÑA 1.ª Pues sí que debe influir mucho, porque una tía mía estaba leyendo "Los siete niños de Ecija" y tuvo siete precisamente.
PAPÁ. Ah, ¿sí? (*A la Mamá.*) ¡Genoveva! ¡Se acabaron desde hoy las lecturas!

MAMÁ. ¿Por qué?
PAPÁ. Porque ayer te vi leyendo "Alí Babá o Los cuarenta ladrones", y, vamos, ¡a mí, no!...
JAIMITO. ¡Anda, mi padre!

CANTADO

Jaimín, Jaimín,
etc., etc.

TERCER CUENTO

PAPÁ. Ven aquí, que no piensas más que en jugar con las niñas y no tocas un libro. (*Por los pantalones de Jaimito, que son verdes.*) ¡Y para eso he estropeado yo la mesa de billar!...
MAMÁ. Ayer le dejaron sin comer por desaplicado.
JAIMITO. Fué el profesor de Geografía... Que me preguntó en donde estaban las Azores y no lo supe decir, y me castigó.
PAPÁ. Te está bien empleado. ¡Para que otra vez sepas en dónde dejas las cosas!
NIÑA 1.ª. Si el otro día le pregunté yo quiénes fueron los Reyes Católicos y no lo supo decir.
JAIMITO. ¡Sí que lo sabo!
PAPÁ. ¡Niño! No se dice sí que lo sabo. Se dice sí que lo sepo.
NIÑA 1.ª Pues anda, dilo.
JAIMITO. (*Como haciendo memoria.*) Los Reyes Católicos fueron... Los Reyes Católicos fueron...
PAPÁ. ¡No, si lo va a decir!...
MAMÁ. Anda, hijo mío.
JAIMITO. Los Reyes Católicos fueron...
PAPÁ. No, si lo va a decir... ¡Lo va a decir antes del verano!
JAIMITO. ¡Los Reyes Católicos fueron Melchor, Gaspar y Baltasar!

CEDOA SGAE

CANTADO

Jaimín, Jaimín,
etc., etc.

(*Cortinas. Al descorrerse aparece nuevamente la decoración anterior, y en ella* ATILANO *y* MELASIO.)

ATILANO. ¿Qué le ha parecido a usté?
MELASIO. Superior.

(*En este momento aparece en la puerta del fondo nuestro antiguo amigo* BUTARRADONA.)

BUTARRAD. Buenas tardes, *noys*. ¡Hola, *macu*!
ATILANO. (*Asombrado.*) ¡Señor Butarradona!
MELASIO. ¡Arrea! ¡El de la Marmotina!
BUTARRAD. He leído en la Prensa que habían venido de la Tierra y me he dicho: Voy a saludar a estos amigachos.
MELASIO. ¿Pero usté también tomó el jarabe?
BUTARRAD. ¡*As* claro que sí!
MELASIO. ¿Y cómo ha venido usté a parar a Venus?
BUTARRAD. *Molt* sensillamente. Porque el mismo día que yo desperté fué cuando las donas de aquí raptaron a los varones de la Tierra, y yo fuí uno de los raptados, *¿saps?*
ATILANO. ¡Pero hombre, qué alegría nos da! ¿Y qué es de su vida?
BUTARRAD. Sabrás que *ma* casé hase dos años.
ATILANO. Ah, ¿sí?
MELASIO. Y qué, ¿ha hecho usté *güena* boda?
BUTARRAD. *Miri,* por lo menos se trata de persona conocida: la Dolores de Calatayud.
ATILANO. ¿La Dolores?
MELASIO. ¡Otro que está en la jota!
BUTARRAD. Y ustedes tan satisfechos, ¿no? Habrán comprobado que no les engañé al desirles que la Marmotina era una gran cosa.
ATILANO. Sí, pero a nosotros nos ha jeringao.
MELASIO. ¡Más nos *hubiá valío* quedarnos caa uno en nuestro tiempo!

BUTARRAD. ¡Cómo?... ¿Y esto de vivir disfrutando de los grandes adelantos del siglo XXIV?
ATILANO. Pero, hombre, si es que hay inventos que son nocivos.
MELASIO. Como toos son en favor de las mujeres, vamos daos.
BUTARRAD. Hay algunos que son exclusivamente de aplicación masculina. (*Muestra un pequeño aparato que va provisto de unos auriculares.*) Este, por ejemplo, consiste en la aproximasión magnético-corpórea.
MELASIO. ¡Usté siempre con sus manías!
BUTARRAD. Con este aparato tan sensillo se puede atraer a Venus a los habitantes de otros astros.
ATILANO. Ah, ¿sí?
BUTARRAD. Por lo pronto, ya se ha conseguido atraer a los de Capricornio.
MELASIO. Pues yo no he visto por aquí a denguno.
BUTARRAD. ¡*As* claro! Como que cuando llegan a Venus la diferensia de densidad atmosférica hase que se conviertan en invisibles.
ATILANO. ¡Mi madre!... ¿Y qué se adelanta con atraerlos?
BUTARRAD. ¡Oh! Un sin fin de ventajas. A mí la Dolores, pongo por caso, también me exige lavar, barrer, etsétera, etsétera. Y entonces yo atraigo a varias capricornias, y como no las ve nadie, las meto en casa y me lo hasen todo a cambio de una carisia.
MELASIO. Serán tontas.
ATILANO. Tontas, pero se meten en casa.
BUTARRAD. Les advierto que son las noyas más amorosas del Universo. Todavía hasen el amor a la antigua.
ATILANO. ¡Como a mí me gusta!
MELASIO. Y a mí. ¡A la pata la llana!
BUTARRAD. ¿Quieren que las llame y nos corremos una juerguecita con ellas?
ATILANO. Hombre, eso está bien.
BUTARRAD. Pues *apa;* voy a comunicarme. (*Se pone los auriculares y manipula en el aparato, en el que se encienden unas lámparas.*) ¡Ya...! ¡Hola!... ¿Eres tú, Violantita? Soy Papitu Butarradona. ¿Que estás con tu hermana? Me alegro, porque así os imanto a las dos a la vez. Yo estoy aquí con unos amigos que quieren conoseros... ¿Que tenéis miedo a los ma-

CEDOA SGAE

ridos? ¡Bah, no hagáis caso! Volvéis en seguida y ni se enteran. *¡Apa!...* Ya están en camino. Dentro de unos segundos las tendremos con nosotros.

MELASIO. ¿Y son casás de verdad?

BUTARRAD. Sí; pero con unos capricornios inofensivos.

ATILANO. Y que, por lo visto, deben capricornear lo suyo.

MELASIO. Oiga usté, ¿y a esas mujeres se las pué acariciar?

BUTARRAD. *As* claro que sí. Unicamente que no se las ve.

ATILANO. ¡Qué lástima, porque en estas cosas la vista es la que trabaja!...

MELASIO. ¡S'hace uno cuenta de que ha apagao la luz!...

BUTARRAD. Tengo yo en estudio unas gafas que permitirán distinguirlas perfectamente... ¿Eh?... ¡Silensio, que oigo pasos y deben ser ellas!... (*En este momento se ve cómo la cortina de la puerta del fondo se levanta como dejando paso a alguien.*) ¡Ya están aquí!

(*Se coloca las gafas.*)

VOZ DE VIO. Buenas noches, señores.

BUTARRAD. Pasa, Violante... Hola, Atochita. Venid para acá, que os voy a presentar. Aquí, al señor Melasio.

VOZ DE VIO. ¡Mucho gusto!

MELASIO. ¿Eh...? ¿Quién me coge la mano?

VOZ DE VIO. ¿No me quiere usted saludar?

MELASIO. Es que m'ha pillao usté desprevenido. Beso a usté la mano. (*Figura hacerlo.*) ¡Qué bien huele!...

BUTARRAD. Y aquí tienes al gran Atilano, Atocha.

VOZ DE ATO. ¡Ay...! Encantadísima...

ATILANO. (*Figurando darle la mano.*) Tanto gusto en... en figurármela.

BUTARRAD. ¿Verdad que son de lo poquito que se ve?

ATILANO. ¡Y tan poquito!

MELASIO. ¡Pero que ni gota...

BUTARRAD. Les voy a dejar unas gafas como las mías. Pero les advierto que están sin *perfesionar* y su efecto sólo dura sinco minutos. (*Da unas gafas a cada uno.*)

ATILANO. (*Poniéndoselas.*) ¿A ver, a ver?... (*Figurando que ve a su pareja.*) ¡Mi madre, qué gachí!... (*Al público.*) ¡¡Lo que siento que no haya gafas pa tóos ustedes!!...

MELASIO. (*Que se ha colocado otras gafas.*) ¡Uyuyuy! ¡Qué güena estás!... (*Figura darle un azote.*)

VOZ DE VIO. ¡¡Ay!!... No seas bruto, que me has hecho un cardenal.

MELASIO. ¡Ven acá, galana!...

BUTARRAD. Bueno, menos conversasión, que aquí hemos venido a meternos todos en juerga.

ATILANO. Sí, hombre; no faltaba más. (*Al lateral.*) ¡Brígido! Tráete la guitarra, que vamos a armar garata! Bueno, cuando salga no habléis vosotras pa que se crea que es una juerga de hombres solos.

MELASIO. Como que esto de la invisibilidad es una bicoca.

VOZ DE VIO. Oye, tú, no pellizques, rico.

BRÍGIDO. (*Por la izquierda.*) Aquí está la guitarra. (*A Atilano.*) Pero oye, ¿es que os vais a meter en una juerga estilo Sevilla?

ATILANO. De dos hermanas náa más. Anda, bájate a la bodega y súbete unas botellas de Tres Palos.

BRÍGIDO. Voy corriendo (*Mutis foro.*)

ATILANO. Mientras llega el bebercio os tocaré "La Parrala, que es lo único que sé.

BUTARRAD. Aquí no toca nadie estando Violante.

VOZ DE VIO. ¡Como que es la reina de las falsetas!

BUTARRAD. Anda, tócanos unos tientos como tú sabes.

VOZ DE VIO. Yo no me hago de rogar.

ATILANO. ¿Dónde te sientas?

VOZ DE VIO. Aquí mismo.

(*Se habrá visto una silla que se traslada sola de lugar, simulando que la ha llevado Violante.*)

MELASIO. Mujer, haberlo dicho y te hubiá llevao yo la silla.

ATILANO. Toma, flamenca. (*Dándole la guitarra.*)

VOZ DE VIO. Trae acá, gitanazo. (*Queda la guitarra en el aire, frente a la silla, en posición que dé la impresión de que la tiene alguien que figura estar sentado.*) ¡Va por ustedes! (*Empieza a sonar la guitarra.*)

TODOS. ¡Ole!

MELASIO. Oye, pues rasguea muy bien.

BUTARRAD. ¡Si es la Niña Sabicas de Capricornio!

CEDOA SGAE

MELASIO. Anda, serrana, que ahora me arranco yo. (*Cantando flamenco.*) ¡Ayayayayayay!

TODOS. ¡¡Ole!!

MELASIO. "Más fásil fuera contar
las estrellitas del sielo.

VOZ DE ATO. ¡Bien por los hombres con sentimiento!

MELASIO. Que las penas que yo paso
el día que no te veo."

TODOS. ¡Ole!... ¡Muy bien!

BUTARRAD. Caramba, señor Melasio; le felisito, hombre.

ATILANO. Anda, Atocha, dale ahora tú a los pinreles y nosotros te jaleamos.

ATOCHA. ¡Vamos allá!

(*Suena la guitarra.*)

LOS TRES. (*Jaleando con entusiasmo a la invisible bailaora.*) ¡Ole!... ¡Mi niño!... ¡Arsa!... ¡Bien!... Sa!... ¡Sa!... ¡Sa!...

(*En este momento entra en escena* ANTOLINO, *quedando sorprendidísimo al ver el cuadro.*)

ANTOLINO. ¿Eh?... ¿Pero se puede saber qué hacen ustedes?

ATILANO. Déjanos, que estamos metidos en juerga.

LOS OTROS. (*Sin dejar de jalear y batir palmas.*) ¡Sa...! ¡Sa...! ¡Sa...! ¡Sa...!

ANTOLINO. (*Estupefacto al ver la guitarra que toca sola.*) ¡Mi madre!... ¿Pero es eléctrica? ¿Eh?... ¿Quién me agarra a mí? (*Empieza a bailar, como impulsado por alguien.*) ¿Pero quién me hace a mí bailar, si yo no tengo ganas?

VOZ DE ATO. Cállate ya, *saborío.*

ANTOLINO. Oigan, oigan... ¿qué bromas son estas? (*Apoderándose de la guitarra.*) ¡A ver si le doy a uno con la guitarra!

VOZ DE ATO. ¡Ven aquí, ojitos de trapacero!...

ANTOLINO. Pero, ¿quién me toca?

VOZ DE ATO. ¡Carita de emperaor!... ¡Brazo de gitano!...

ANTOLINO. ¡Y me abrazan!... ¿Pero qué es esto?

MELASIO. (*Dándole las suyas.*) Ponte estas gafas y verás.

ANTOLINO. ¿Eh? ¿De ande ha salido esta mujer?...

VOZ DE ATO. ¿Qué dices ahora, *saborío?*

ANTOLINO. Nada, que... ¡te veo y no te veo!...

ATILANO. Espere usté, que se me nubla la vista.

ANTOLINO. (*Quitándose las gafas.*) ¡Arrea!... ¡Y a mí!...

BUTARRAD. Y a todos. Esto es que han pasado los cinco minutos y las gafas no sirven de nada.

ATILANO. ¡Qué lástima!

(*En este momento se oyen voces dentro e inmediatamente se levanta la cortina, dando la sensación de que entran dos personajes, también invisibles.*)

TODOS. ¿Eh?... ¿Qué pasa?...

(*La* VOZ DEL MARIDO 1.º *dice*):

V. DE M. 1.º ¡Míralas!... ¡Ahí están esas perjuras!

VOZ DE VIO. (*Aterrada.*) ¡¡Ay!! ¡Mi marido!

V. DE M. 1.º ¡Infiel!... ¡Adúltera!...

TODOS. ¿Eh?

VOZ DE ATO. ¡Huyamos!... ¡Pronto!...

(*La cortina, levantándose sola, indica que las dos mujeres salen huyendo con precipitación.*)

TODOS. (*Perplejos.*) ¿Eh?

V. DE M. 1.º Anda, Gumersindo; corre tras ella, que yo me encargo de éstos...

ANTOLINO. ¿Qué es lo que pasa?

V. DE M. 1.º (*Iracundo.*) Pasa que es usted un sinvergüenza... (*Suena una bofetada terrible que medio tumba a Antolino.*) ¡¡Ay!! ¿Pero quién me sacude?

BUTARRAD. ¡Sálvese el que pueda!

(*Se oculta tras un sillón.*)

V. DE M. 1.º ¡Y un fresco!...

(*Nuevo tortazo.*)

ANTOLINO. ¡¡¡Ay!!!

ATILANO. ¡Retorta!

CEDOA SGAE

ANTOLINO. Oiga usted, ¡quien sea!, que yo no me he metido en nada.
V. DE M. I.° ¡Y le voy a coger así!...
ANTOLINO. (*Viéndose zarandeado.*) ¡Eh, haga el favor! ¡Que me deforma las solapas!
ATILANO. Hombre, no le pegue usted al chico, caray.
V. DE M. I.° Y a usted también, por granuja!

(*Suena un tortazo espantoso.*)

ATILANO. ¡¡Ay!!
V. DE M. I.° ¡Tome usted!
ATILANO. (*Figurando que recibe varios golpes.*) ¡Eh! ¡Quieto!... ¡¡Ay!!... ¡¡Sujétele, señor Melasio!!...

(*Habrá caído sobre una silla de la izquierda.*)

MELASIO. Hombre, yo iría a defenderte, pero, ¿quién le pega a un invisible?
V. DE M. I.° ¡Y usted tampoco se va de rositas, so patán!...

(*Suena una bofetada.*)

MELASIO. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡M'ha saltao dos muelas. (*Otro golpe que medio lo tira contra el sillón de la derecha.*) ¡¡Ay!! ¡Mis riñones!
V. DE M. I.° ¡Así no volverán a molestar a una señora casada!

(*Se levantan las cortinas dando la impresión de que se va el marido.*)

MELASIO. ¡Me ha baldao!
ATILANO. ?Se me nota algo en este ojo?

(*Lo muestra amoratado.*)

BUTARRAD. (*Asomando por detrás del sillón donde se escondió.*) ¿Se ha marchado ya?
ANTOLINO. Creo que sí.
BUTARRAD. (*Decidiéndose a salir.*) ¿Pero han visto ustedes qué hombre?

ANTOLINO. Verle, no le hemos visto, pero lo hemos sentido, y, ¡ya está bien!

(*Por el foro* BRÍGIDO. *Trae una bandeja con dos o tres botellas.*)

BRÍGIDO. Ea, ya estoy de vuelta. ¡Aquí les traigo los Tres Palos!...
ATILANO. Pues llegas tarde, porque nos han dao ya más de trescientos.

(*En este momento se oye sonar una sirena e inmediatamente disparos lejanos como de antiaéreos.*)

TODOS. (*Asustados.*) ¡Eh...! ¿Qué pasa?
CLEO. (*Entrando por el foro precipitadamente.*) ¡Pronto!... ¡Huyamos!...
TODOS. ¿Pero qué sucede?
CLEO. ¡Las mujeres de la Tierra que han iniciado la ofensiva y están bombardeando la ciudad!

(*Se oyen las explosiones de varias bombas lejanas.*)

MÚSICA

(*De pronto se produce una explosión mayor, quedando la escena a oscuras.*)

TODOS. (*Aterrados.*) ¡¡Ay!!

(*Al iluminarse la escena se puede apreciar que la bomba ha destrozado el muro de la casa, dejando al descubierto el exterior. Varios reflectores funcionan. Suenan cañonazos antiaéreos y a la vez se ven descender a lo lejos muchas* PARACAIDISTAS.)

CLEO. ¡Mira!... ¡Las paracaidistas!... ¡¡Estamos perdidas!!... ¡¡Huyamos!!
TODOS. ¡Al refugio! ¡Al refugio!

(*Inician el mutis. Cortinas. Sigue la música en la orquesta.*)

CEDOA SGAE

CUADRO ULTIMO

Telón corto, que representa la entrada a un refugio antiaéreo.

HABLADO

(Al comenzar el cuadro entran en escena por la derecha ATILANO, MELASIO *y* ANTOLINO. *Siguen oyéndose dentro lejanas explosiones.)*

ATILANO. ¡Corran ustedes, que tiran a dar!

MELASIO. Traigo la lengua fuera.

(En este momento suena un altavoz instalado en el refugio, que dice.)

ALTAVOZ. ¡Atención! ¡Los hombres y los niños primero!...

ANTOLINO. ¡Hay que ver cómo tién organizá aquí la defensa pasiva!

ALTAVOZ. ¡Antes de salir dejen entrar!...

ATILANO. ¿Pero esto es un refugio o es la línea Sol-Cuatro Caminos. ¡Callen!... ¿Qué voces son ésas?

(Empieza a oirse dentro una multitud de mujeres entonando el himno de la reconquista.)

BUTARRAD. *(Por la derecha.)* ¿Oyen ustedes? ¡Son las mujeres de la Tierra que se han apoderado de la ciudad y desfilan por las calles cantando el himno!

ANTOLINO. ¡¡Ole mis paisanas!!

MELASIO. ¡¡Viva mi tierra!!

ATILANO. Oiga, ¿y la Cleo?

BUTARRAD. Ha salido en el bólido huyendo a otro planeta. Creo que iba hacia Neptuno.

ANTOLINO. ¿Hacia Neptuno? ¡Así tropiece y se estrelle en la Cibeles!

(Entran por la izquierda MARCIALA *y* ENGRACIA *de uniforme.)*

ENGRACIA. ¡Antolino!

ANTOLINO. ¡Tú!...

(Se abrazan.)

MARCIALA. ¡Señor Melasio!

ATILANO. ¡Anda, si es la Marciala!

MELASIO. ¡Y qué guapetona viene!

ANTOLINO. *(A Engracia.)* Pero chica, ¿tú de comandanta?

MARCIALA. Se escapó de aquí conmigo sólo para volver mandando las fuerzas de choque.

ENGRACIA. ¡Y para reconquistarte a ti!

MARCIALA. Ahí llega la Presidenta.

(En efecto, entra en escena por la derecha la PRESIDENTA.)

ATILANO. ¡Vivan las vencedoras!

(Aplauden.)

PRESID. Despacio, despacio, que antes de hacer las paces queremos saber vuestra actuación en Venus.

ATILANO. ¿Cómo? ¿Pero es que también nos vais a depurar?

PRESID. Naturalmente. Antes de volver con nosotros a la Tierra.

MARCIALA. ¡Allí estaremos todos juntos para siempre!...

ATILANO. Bueno, pero será mandando los hombres, porque, digan lo que digan, es como van las cosas más derechas.

MARCIALA. Eso ya lo tenemos pensado.

PRESID. Ahora mismo voy a firmar un decreto nombrándote a ti Presidente del Gobierno de la Tierra.

TODOS. ¿Eh?

ATILANO. ¿Yo de Presidente?

PRESID. Acompañadme vosotras.

MARCIALA. Hasta ahora, pimpollos.

(Mutis la Presidenta, seguida de Marciala y Engracia.)

TODOS. *(Acercándose a Atilano.)* ¡Que sea enhorabuena!

(Se cierran las cortinas, quedando los actores delante.)

ATILANO. ¡Se acabó lo de fregar los suelos, hacer las camas y limpiar la alcoba!

ANTOLINO. Ahora tienes que preparar el gabinete.

ATILANO. ¿Cómo dices?

ANTOLINO. El de tus ministros.

ATILANO. ¡Ah! ¡Creí!

CEDOA SGAE

MELASIO. Hombre, y a propósito. A ver si hay un destinillo pa mí, que aunque luego *haiga* pasao lo que *haiga pasao,* te acordarás que, al fin y al cabo, uno ha *sío* tu *agüelo*...

ATILANO. Cuente usté con la alcaldía de Remajuela.

MELASIO. ¡La de multas que voy a poner!...

ANTOLINO. Y a ver lo que haces conmigo, que he sido tu padre.

ATILANO. A ti te meteré en Abastos.

BUTARRAD. Bueno, don Atilano. Y ahora que es *vosté* un gran personaje, espero que patrosine un nuevo inventito mío...

TODOS. (*Cortándole.*) ¡¡No!! ¡¡Eso, no!!

ATILANO. ¡Más inventos no, Butarradona!

BUTARRAD. Es un aparato musical que recopila todos los ritmos retrospectivos.

MELASIO. Hombre, eso está bien. Me gustaría oír el vals de las olas.

ATILANO. Mejor un fox de los que se estilaban en mi época.

BUTARRAD. Pues *apa,* vengan ustedes y oirán un número de una película de entonses.

ANTOLINO. ¿Cómo se titula?

BUTARRAD. No estoy muy seguro de si es "Yo vivo mi vida", "Vive como quieras", "El plaser de vivir" o "Vivir para gosar"...

ATILANO. Bueno es igual; el caso es ir viviendo, porque amos, uno..., ¿eh?...

TODOS. ¡¡Cuidao!!

(*Oscuro.*)

MÚSICA

(*Aparece un espléndido decorado en blanco y negro. Sale la* VEDETTE *y canta.*)

VEDETTE. Sonó en el jazz
de tu canción
el ritmo loco y burlón...
¡Ay, negro...!,
¿por qué te dí
mi corazón
al son de aquella canción,

una pasión
que con su melodía
me despertó en el alma
por la que fuí
tan sólo para ti
Y hoy siento al escucharla
honda melancolía,
pues la canción
hoy trae a mí
ecos de tu traición.
Olvidar..., olvidar quisiera yo;
olvidar que mi vida destrozó
aquella melodía,
que despertó en mi alma
una pasión, por la que fuí
tan sólo para ti.
¡Ay, negro!

(*Salen los* BOYS *y las* GIRLS. *Estas con trajes blancos. Aquéllos de frac negros y sombrero de copa. Repiten un motivo del número y en el momento que indica la partirura van saliendo las primeras figuras.*)

TODAS. Horas locas de pasión
en que creí
morirme de ilusión,
y a ti te dí
con ciego frenesí
mi corazón.

BOYS. ¡Horas locas que perfuman
nuestra vida!...
¡Horas locas que se esfuman
sin querer,
nunca más volver...!

TODAS. En un suspiro he de prender
de mis encantos tu ilusión,
y con mis besos de mujer
sabré robar tu corazón.

TELON

FIN DE "LADRONAS DE AMOR"

CEDOA SGAE

CEDOA SGAE